



 CURRÍCULO OFICIAL PARA LA ESCUELA SABÁTICA DE NIÑOS DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA MENORES

AÑO

A

TRIM

1


menores[®]

La gracia de Dios
es el tesoro más valioso



menores



IGLESIA ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

Currículo Eslabones de la gracia

Publicado por el Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 8100 SW 117 Ave., Miami, Florida 33183; traducido y editado por la Inter-American Division Publishing Association®, 2905 NW 87 Ave., Doral, Florida 33172, EE. UU.

© 2019 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Está prohibida y penada por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual la traducción y la reproducción total o parcial de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®. Los distintos departamentos de la Asociación General tienen autorización expresa para la traducción de este material bajo directrices concretas. El *copyright* de dichas traducciones y su publicación pertenecerá a la Asociación General. El logo y el nombre de la Iglesia Adventista son marcas registradas de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día® y no podrán ser utilizados sin permiso previo y expreso de la Asociación General.

FOLLETO DE ESCUELA SABÁTICA PARA MENORES (SABBATH SCHOOL QUARTERLY FOR JUNIORS)
preparado por el Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General.

Los himnos son del *Himnario adventista para jóvenes (HAJ)*, APIA/GEMA 2010.

Los textos bíblicos son de la versión *Dios habla hoy* © Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso por USAMEX, INC
Impreso en México/Printed in Mexico

Estos son los principales creadores de esta GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA:

Editora

Secretaria editorial

Editora asociada

Asistente editorial

Especialista del currículo

Directores de Escuela Sabática de la Asociación General

Consejero de la Asociación General

Consultor editorial

Dirección artística

Diseño

Ilustraciones

Ministerios infantiles de la División Interamericana

Edición en español

Diagramación

Bonita Joyner Shields

Daniella Volf

Andrea Nagy

Kathleen Sowards

Lyndelle Brower Chiomenti

Ramón Canals

Jim Howard

Ted N. C. Wilson

Clinton Wahlen

Bryan Gray

Review and Herald Design Center

Steve Creitz/Lars Justinen,

Justinen Creative Group

Dinorah Rivera

Mónica Díaz

Jaime Gori

Autores

Audrey Boyle Andersson

Kathleen Beagles

Jackie Bishop

DeeAnn Bragaw

Linda Carlyle

Dwain Esmond

René Evans

Kathy Goddard

Luana Greulich

Becky Grice

Judi Hewes

Pat Humphrey

Nancy Irland

Noelene Johnsson

John Kakembo

Vasanth Khandagle

Toya Koch

Linda Koh

Carol Maberly

Vikki Montgomery

Tanda Moyer

Jonathan Musvosvi

Rebecca O'Ffill

Virginia Smith

Gary Swanson

Eileen Dahl Vermeer

Deena Wagner

Mary Wong

Ray Zeeman

Nuestro agradecimiento especial a **Bailey Gillespie** y **Stuart Tyner** del Centro de Evangelismo Juvenil John Hancock, Universidad de La Sierra, Riverside, California, y a **Patricia A. Habada** por haber coordinado el proyecto y llevarlo a su conclusión.

Autores de los acertijos

Rosie Centrone

Nerilie Humphries

Ken Stiles

John Hudson Tiner

contenido

ADORACION: ALABAMOS A DIOS POR SU GRAN AMOR.

Lección 1	Dinámica de familia	(4 de enero)	14
Lección 2	Jesús purifica el templo	(11 de enero)	24
Lección 3	Jesús lee en la sinagoga	(18 de enero)	34
Lección 4	Jesús predica en Capernaum	(25 de enero)	44
Lección 5	Jesús y la mujer junto al pozo	(1º de febrero)	54

GRACIA: PERMITIMOS QUE DIOS NOS TRANSFORME.

Lección 6	Yo creo	(8 de febrero)	64
Lección 7	Época de siembra	(15 de febrero)	74
Lección 8	La semilla y el reino	(22 de febrero)	84
Lección 9	De un valor incalculable	(29 de febrero)	94

SERVICIO: SERVIMOS A LOS DEMÁS COMO UNA FORMA DE SACRIFICIO.

Lección 10	El verdadero pródigo	(7 de marzo)	104
Lección 11	El servidor supremo	(14 de marzo)	114
Lección 12	El amor en una cruz	(21 de marzo)	124

GRACIA EN ACCIÓN: COMPARTIMOS CON LOS DEMÁS LA GRACIA SALVADORA DE DIOS.

Lección 13	El muerto que resucitó	(28 de marzo)	134
------------	------------------------	---------------	-----

nuestras creencias

1 La Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron siendo impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, y un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (2 Ped. 1: 20-21; 2 Tim. 3: 16-17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5-6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12).

2 La Deidad. Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es inmortal, todopoderoso, onnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se lo puede conocer mediante su propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7).

3 Dios el Padre. Dios, el Padre Eterno, es el Creador, Origen, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo, santo, misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades del Padre se manifiestan también en el Hijo y el Espíritu Santo (Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8; 1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6-7; Juan 14: 9).

4 Dios el Hijo. Dios el Hijo eterno fue encarnado en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas; él revela el carácter de Dios, lleva a cabo la salvación de la humanidad y juzga al mundo. Aunque es verdaderamente Dios, sempiterno, también llegó a ser verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó tentaciones como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y estos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al

Padre para ministrar en el Santuario celestial en nuestro favor. Volverá otra vez con poder y gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas (Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Rom. 6: 23; 2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18; 1 Cor. 15: 3-4; Heb. 8: 1-2; Juan 14: 1-3).

5 Dios el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo estuvo activo con el Padre y el Hijo en ocasión de la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos; y a los que responden, renueva y transforma a imagen de Dios. Enviado por el Padre y el Hijo está siempre con sus hijos, distribuye dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio a favor de Cristo, y en armonía con las Escrituras conduce a toda verdad (Gén. 1: 1-2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11-12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26-27; 16: 7-13).

6 La creación. Dios es el creador de todas las cosas, y ha revelado por medio de las Escrituras un informe auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días «los cielos y la tierra» y todo ser viviente que la puebla, y reposó el séptimo día de la primera semana. De ese modo determinó que el sábado fuera un monumento perpetuo de la finalización de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a imagen de Dios como corona de la creación; se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de tenerlo bajo su cuidado. Cuando el mundo quedó terminado era «bueno en gran manera», porque declaraba la gloria de Dios (Gén. 1: 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3).

7 La naturaleza humana. El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia y con la facultad y la libertad de pensar y obrar por su cuenta. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban bajo Dios. La imagen de Dios se desfiguró en ellos y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza degradada y de sus consecuencias. Nacen con

debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, se los invita a amar al Señor y a amarse mutuamente, y a cuidar el ambiente que los rodea (Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 4-8; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19-20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15).

8 El gran conflicto. La humanidad entera está involucrada en un conflicto de proporciones extraordinarias entre Cristo y Satanás en torno al carácter de Dios, a su ley y a su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo, y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, e instigó a rebelarse a una porción de los ángeles. Introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a pecar a Adán y a Eva. El pecado de los seres humanos produjo como resultado la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y posteriormente su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará fielmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para que lo guíen, lo protejan y lo sustenten en el camino de la salvación (Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-23; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6-8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14).

9 La vida, muerte y resurrección de Cristo. Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter, porque condena nuestro pecado y al mismo tiempo hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del

mal, y a los que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra (Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21-22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22; 2 Cor. 5: 14, 15, 19-21; Rom. 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3-4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11).

10 La experiencia de la salvación. Con amor y misericordia infinitos Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, experimentamos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que recibe salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu Santo nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente de nuevo, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio (2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13-14; 1 Ped. 2: 21-22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23-24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13-14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3-4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10).

11 Creciendo en Cristo. Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos y nos permite andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos librados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el temor a los poderes malignos, la ignorancia ni la falta de sentido

de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos invitados a desarrollarnos en semejanza a su carácter, en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando alabanzas a él, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual (Sal. 1: 1, 2; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12, 18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gál. 5: 22-25; Rom. 8: 38-39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25).

12 La iglesia. La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesa que Jesucristo es el Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar y estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, celebrar la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia deriva su autoridad de Cristo, que es el Verbo encarnado, y de las Escrituras que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; somos adoptados por él como hijos y vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando regrese en triunfo, se la presentará como una iglesia gloriosa, es a saber, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, sin mancha ni arruga, santos e inmaculados (Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19-20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22-23; 5: 23-27; Col. 1: 17-18).

13 El remanente y su misión. La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo, pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se ha llamado a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la hora del juicio, proclama salvación por medio de Cristo y anuncia la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está

simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la hora del juicio en el cielo y da como resultado una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Todo creyente es llamado a participar personalmente en este testimonio mundial (Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14).

14 La unidad del cuerpo de Cristo. La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros que proceden de toda nación, raza, lengua y pueblo. En Cristo somos una nueva creación; la diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos ha unido en comunión con él y los unos con los otros. Debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras participamos de la misma fe y la esperanza, y salimos para dar a todos el mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unidad del Dios triuno, que nos ha adoptado como hijos (Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19-20; Sal. 133: 1; 2 Cor. 5: 16-17; Hech. 17: 26-27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15; Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23).

15 El bautismo. Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y nuestra recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y está íntimamente vinculado con una afirmación de fe en Jesús y con evidencias de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Rom. 6: 6; Col. 2: 12-13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19-20).

16 La Cena del Señor. La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión, Cristo está presente para encontrarse con

nuestras creencias

su pueblo y fortalecerlo. Al participar en ella, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, arrepentimiento y confesión. El Maestro ordenó el rito de humildad (lavamiento de los pies) para manifestar una renovada purificación, expresar disposición a servirnos mutuamente y con humildad cristiana, y unir nuestros corazones en amor. Todos los creyentes cristianos pueden participar del servicio de comunión (1 Cor. 10: 16-17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17).

17 Los dones y ministerios espirituales. Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, quien los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y habilidades necesarios para que la iglesia cumpla su función divinamente ordenada. De acuerdo con las Escrituras estos dones incluyen ministerios tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado, y caridad para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu Santo para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y de enseñanza, particularmente necesarios a fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas bendiciones de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y es edificada en la fe y el amor (Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10-11).

18 El don de profecía. Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad y

proveen consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas las enseñanzas y toda experiencia (Joel 2: 28-29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10).

19 La ley de Dios. Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y están en vigencia para todos los seres humanos de todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo señalan el pecado y avivan la necesidad de un Salvador. La salvación es solo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y por lo tanto fortalecer el testimonio cristiano (Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7-8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14; Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3-4; Sal. 19: 7-14).

20 El Sábado. El benéfico Creador descansó el séptimo día después de los seis días de la creación, e instituyó el sábado para todos los hombres como un monumento de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día como un día de reposo, culto y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de deliciosa comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua de Dios del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado de tarde a tarde, de puesta de sol a puesta de sol, es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 1-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5-6; 58: 13-14; Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Lze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32).

21 La mayordomía. Somos mayordomos de Dios, a quienes él ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante él por su empleo adecuado. Reconocemos que Dios es dueño de todo mediante nuestro fiel servicio a él y a nuestros semejantes, y al devolver los diezmos y al dar ofrendas para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad (Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12; 1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26-27).

22 La conducta cristiana. Se nos invita a ser gente piadosa que piensa, siente y obra en armonía con los principios del cielo. Para que el espíritu vuelva a crear en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos solamente de lo que produce pureza, salud y gozo cristianos en nuestra vida. Esto significa que nuestras recreaciones y entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianas. Si bien reconocemos diferencias culturales, nuestra vestimenta debiera ser sencilla, modesta y pulcra como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que puesto que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente, junto con ejercicio físico y descanso adecuados, y abstenernos de alimentos impuros identificados como tales en las Escrituras. Puesto que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el empleo irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, también nos abstendremos de ellos. En cambio, nos dedicaremos a todo lo que ponga nuestros pensamientos y cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno (Rom. 12: 1-2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14-7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19-20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2).

23 El matrimonio y la familia.

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús, para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer en amante compañerismo. Para el cristiano el matrimonio es un compromiso a la vez con Dios y con su cónyuge, y este paso debieran darlo solo personas que participan de la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad, son la trama y la urdimbre de esta relación, que debiera reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares están lejos de ser ideales, los socios en la relación matrimonial que se consagran plenamente el uno al otro en Cristo pueden lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu, y al amante cuidado de la iglesia. Dios bendice la familia y es su propósito que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Mediante el precepto y el ejemplo debieran enseñarles que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno y que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Un creciente acercamiento familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico (Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33; Mat. 5: 31-32; Mar. 10: 11-12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10-11; Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5-6).

24 El ministerio de Cristo en el santuario celestial.

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Llegó a ser nuestro gran sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2,300 días, entró en el segundo y último aspecto de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado,

representada por la purificación del antiguo santuario judío en el día de la expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purificaban mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador pone en manifiesto frente a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo y por lo tanto se los considera dignos, en él, de participar de la primera resurrección. También aclara quiénes están morando en Cristo entre los que viven, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y por lo tanto estarán listos en él para ser trasladados a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16-17; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6-7; 20: 12; 14: 12; 22: 12).

25 La segunda venida de Cristo.

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando regrese, los justos muertos resucitarán y junto con los justos vivos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las presentes condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo (Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14; Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43-44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6).

26 La muerte y la resurrección.

La paga del pecado es muerte; pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que hayan fallecido. Cuando Cristo, nuestra

vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años más tarde (Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15-16; Ecl. 9: 5-6; Sal. 146: 3-4; Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17; Juan 5: 28-29; Apoc. 20: 1-10).

27 El milenio y el fin del pecado.

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo que se extiende entre la primera resurrección y la segunda. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos. La tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, junto con la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces, y junto con Satanás y sus ángeles rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será liberado del pecado y de los pecadores para siempre (Apoc. 20: 1 Cor. 6: 2-3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18-19).

28 La tierra nueva.

En la tierra nueva, donde morarán los justos, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor y el gozo sin fin, y para aprender junto a su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor, y él reinará para siempre jamás. Amén (2 Ped. 3: 13; Isa. 35: 65: 1-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 1: 15).

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como único credo y tenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las grandes enseñanzas de las Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma en que nuestra Iglesia entiende las enseñanzas bíblicas. Nuestras creencias se revisan en cada congreso mundial de la Asociación General, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, con el objetivo de presentarlas de la manera más comprensible y con la mayor cantidad de evidencia bíblica posible.



Lección del alumno

Dinámica de familia

Observa con detenimiento algún mueble de tu casa, quizá una silla que consideras es cómoda. Comprueba cómo encajan sus diferentes piezas. ¿Qué debía saber el que construyó dicho mueble? ¿Qué herramientas crees que utilizó? Luego imagina a Jesús en el taller de carpintería, procurando ser el mejor carpintero de todos.

La fragancia de la madera era el saludo que recibían los clientes al llegar al taller de carpintería de la localidad. El carpintero estaba en pie en un rincón de la parte de atrás, con un trozo de carbón detrás de la oreja. Lo medía todo cuidadosamente antes de fijar con destreza el tope de una mesa a las patas, forzando tarugos de madera en varios agujeros para mantenerlo todo unido. Con un silbido el hombre sonrió y dio un paso atrás para admirar su obra: un suave pulido, todo perfectamente ajustado, los ángulos exactos, las patas equilibradas. Mientras tanto su hijo más joven pasaba al frente sonriendo, para saludar a un cliente.

Esa había sido siempre la norma en aquel taller. El propietario era un hombre honrado que todo lo fabricaba como si fuera para su propio uso. Si alguien pedía cedro, eso era lo que recibía y no alguna otra madera más barata. Aquel carpintero jamás se aprovecharía de la ignorancia de un cliente.

Imagina a Jesús como un joven que se levantaba temprano. Lo primero que hacía al despertar era hablar con su Padre celestial. En oración pedía fuerzas para enfrentar con éxito los retos del nuevo día. Cuando Jesús llegaba a la carpintería de José colocaba en orden las herramientas que iban a emplear. Es posible que seleccionara la madera que utilizarían. Tal vez hablaba con los

primeros clientes que se encontraban esperando frente al taller.

Aunque la familia de José el carpintero pertenecía al linaje del rey David, no eran ricos en posesiones materiales. Sin embargo, lo que los padres de Jesús le brindaron a su hijo era mucho más valioso que la plata o el oro. Sus padres hicieron todo lo posible para presentarle a Jesús los tesoros espirituales que son de valor eterno. José y María no enviaron a Jesús a las escuelas de los rabinos. Más bien le ofrecieron a su hijo una educación centrada en cumplir la voluntad de Dios para su vida. Por tanto, Jesús se convirtió en una persona de gran integridad y de un carácter que era agradable tanto para Dios, como para todos los que lo conocían.

La mente de Jesús era muy receptiva, y asimilaba todo lo que su madre le enseñaba. Cada sábado Jesús asistía fielmente a la sinagoga con sus padres. Luego, durante la semana tenía la oportunidad de discutir con sus padres las historias de la creación, la de Noé y el diluvio, la de Moisés y el ángel de la Pascua, la de Abraham e Isaac, y muchos otros relatos cautivantes respecto a personas de gran fe.

El niño hacía reflexivas preguntas que su madre no siempre podía responder. María le contestaba de acuerdo a su entendimiento de las Escrituras.

El gran día se acercaba cuando Jesús cumpliría doce años. Para esa ocasión la familia viajaría al templo de Jerusalén y Jesús podría formular sus profundas preguntas a los maestros religiosos.

María atesoraba el recuerdo de los acontecimientos relacionados al milagroso nacimiento de su hijo.

Aquellos sucesos incluían las visitas de los ángeles y los pastores y la de los magos que seguían a una estrella: una prueba de la dirección de Dios. La madre de Jesús le habló de sus divinos orígenes, según le fueron anunciados por el ángel Gabriel. Cuando Jesús leía en las Escrituras acerca de la venida del Mesías prestaba especial atención, pensando que en él se cumplían dichas profecías.

Cuidadosamente, aquella sensible madre hizo lo mejor que pudo para criar al Hijo de Dios. Ella quedamente atesoraba el conocimiento de que Jesús era el Mesías que todos anhelaban, el futuro Rey de reyes y Señor de señores. Pero esta verdad fue guardada por la familia de Jesús hasta el momento preciso. Dios elegiría el tiempo y la forma de impresionar a los corazones respecto a esta gran verdad.

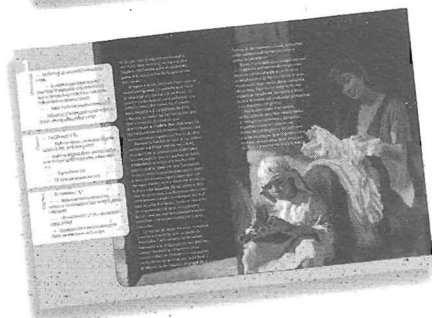
Hasta aquel momento, la mejor manera para que el Hijo de Dios aprendiera a ser un buen rey era viviendo como la gente común, a fin de entender los desafíos que todos enfrentaban.

El niño Jesús honraba a Dios y tenía una sólida relación con su Padre. Él era un hijo obediente a sus padres terrenales, era un buen alumno, y un bondadoso joven para con todos sus amigos y familiares. No solamente tenía amigos de su misma edad, sino que incluso los adultos de su ciudad lo apreciaban. ¿Puedes adivinar por qué? Porque él a todos los trataba con respeto. Trataba a los demás como él deseaba que lo trataran: de la misma forma que su padre terrenal trataba a sus clientes en el taller de carpintería.

Lucas 2: 51;
 Salmos 53: 7-12;
 El Deseado de todas las gentes, cap. 7;
 Creencias Fundamentales 22, 4, 9.

«Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres» (Lucas 2: 52).

Honramos a Dios cuando lo obedecemos.



Sábado

APRENDE Comienza a aprender el versículo de memoria.

HAZ Realiza la actividad de la página 18.

Domingo

LEE Lee Marcos 3: 33, así como la lección para esta semana.

APRENDE En una hoja de papel dibuja una de las herramientas de un carpintero, como un martillo o un serrucho. Recórtala, luego escribe el texto clave en ella y colócala donde puedas verla a menudo.

HAZ Practica formas concretas de honrar a Dios esta semana.

REPASA Repasa el texto clave encontrado en Lucas 2: 52.

ORA Pidiendo que el Señor te ayude a seguir el ejemplo de Jesús, al honrar a Dios y reflejar su amor.

Lunes

LEE Lee Colosenses 3: 12.

PIENSA ¿Cuáles son algunas características del pueblo escogido de Dios, que lo honra y alaba?

HAZ Ayuda a un amigo o a alguien conocido, para que entienda lo que significa honrar a Dios dando lo mejor de sí.

REPASA Repasa el texto clave.

ORA Pide a Dios que aumente tu fe en él.

Martes

LEE Lee Colosenses 2: 6, 7.

ILUSTRAR Ilustra lo que significa honrar a Jesús mediante tu vida. Utiliza un lápiz, un creyón, pintura, o marcadores.

CANTA «Renuévame» (HAJ, nº 54), u otro himno de entrega al Señor.

ORA Ora para que Dios te ponga en contacto con alguien que necesita conocer de su amor.

Miércoles

LEE Lee Romanos 15: 1, 2. «Los que somos fuertes en la fe debemos aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes, y no buscar lo que a nosotros mismos nos agrada. Todos nosotros debemos agradar a nuestro prójimo y hacer las cosas para su bien y para la edificación mutua».

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, escribe algunas maneras en que puedes honrar a Dios al seguir el consejo del texto anterior.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide paciencia y entendimiento en tu trato con los demás, mientras procuras honrar a Dios en todo lo que haces.

Jueves

LEE Lee Lucas 2: 21-52.

ESCRIBE Con tus propias palabras explica cómo Jesús «crecía», o «aumentaba en sabiduría».

AYUDA Decide en qué formas podrías dar lo mejor de ti, durante el día de hoy.

REPASA Repasa el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a crecer espiritualmente, mientras procuras agradecerle y compartir su amor con los demás.

Viernes

LEE Lucas 2: 51, 52.

REPITE Repite de memoria el texto clave.

COMPARTE En unión a tu familia expresa tu gratitud a Dios, al compartir la forma en que los ha bendecido.

ALABA Entona varios himnos de alabanza durante el culto familiar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a honrarlo en tu trato con los demás y en todo lo que hagas.

Notas

Lección del alumno

Jesús purifica el templo

¿Recuerdas haber entrado a una habitación donde viste algo que te sobresaltó? Fue una sorpresa porque quizá era algo que no esperabas encontrar en ese lugar.

Un muchacho que trabajaba en el templo echó más paja en el corral de las ovejas. Creyó que nunca terminaría aquel trabajo, y lo peor era que había tenido que trabajar el día de la Pascua, ya que un sacerdote le había pedido que fuera a ayudarlo de inmediato. El queso de cabra y el pan de cebada que su madre le había dado para el almuerzo, tendrían que esperar.

Cuando terminó de echar la paja en el corral, se dirigió hacia el patio de los vendedores. Al mirar a su alrededor se dio cuenta de que aquel lugar parecía más un mercado que un lugar donde se adoraba a Dios.

Cuando se acercó, el ruido aumentó de volumen. Avanzó entre la multitud y se sintió mal por lo que veía. Aquella gente, después de viajar durante varios días, se veía obligada a pagar precios exorbitantes por las aves y los animales para sus sacrificios.

El padre del muchacho le había enseñado que los sacerdotes debían ayudar a los necesitados. Pero en lugar

de eso, se habían asociado con los comerciantes para engañar a la gente. El joven servidor observaba lo que sucedía día tras día. Se sentía mal. Eso no era adoración.

Los gritos del sacerdote que lo llamaba lo sacaron de sus cavilaciones.

—Ayúdame a vender. Recibe los siclos (moneda hebrea) de la gente y entrégales las palomas o las tórtolas que deseen. No puedo atender yo solo a toda esta gente. No recuerdo haber visto a tanta gente pobre en Jerusalén para celebrar la Pascua.

El joven trabajó incansablemente vendiendo las aves a la gente pobre para que las ofrecieran en sacrificio. El sudor le corría por la espalda mientras se esforzaba por satisfacer los pedidos de los compradores.

Mientras recibía una moneda de un anciano que había comprado una paloma, oyó un griterío. Cuando miró, quedó desconcertado. Había confusión por todas partes. La gente se empujaba. Los rostros reflejaban temor. El muchacho preguntó qué sucedía a un mercader que procuraba desesperadamente alejarse del lugar.

—¡Es él! —respondió el mercader señalando hacia adelante.

Cuando se aproximó, en lugar de

encontrar soldados romanos armados con espadas y escudos, vio a un hombre con un azote en la mano.

Entonces oyó que el desconocido ordenaba:

—Retiren de aquí estas cosas. Esta es la casa de Dios, y ha sido convertida en un mercado (ver Juan 2: 16).

La multitud se tranquilizó finalmente. Los animales dejaron de balar y mugir. El desconocido se sentó y los niños lo rodearon y se sentaron a sus pies.

El muchacho se aproximó pensando que tenía que saber más acerca de aquel hombre. Se volvió hacia una mujer y le preguntó quién era aquella persona.

—Oí que se llama Jesús. Alguien dijo que es de Nazaret —contestó la mujer.

—No teman, porque Dios los ama —explicaba Jesús a la gente—. He venido para ayudarlos. Dios los ama y se entristece al ver la forma en que algunas personas tratan el templo.

Jesús miró al muchacho, y este creyó que le decía:

«No permitas que el mal ejemplo de estos sacerdotes te aleje de Dios».

El joven trabajador del templo lo miró con agradecimiento y sonrió.

REFERENCIAS

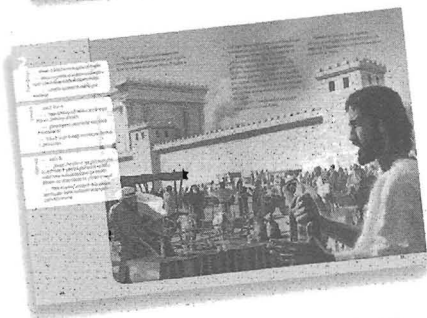
Juan 2: 13-25;
El Deseado de todas las gentes, cap. 16;
Creencias fundamentales 12, 3, 4

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Mi casa será declarada casa de oración», pero ustedes están haciendo de ella una cueva de ladrones» (Mateo 21: 13).

MENSAJE

Demostrar reverencia y respeto en la casa de Dios es una forma de responder a su amor.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 19.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE el relato de la lección «Jesús purifica el templo».

CREA Dibuja una paloma, un cordero o una moneda y escribe sobre el dibujo el versículo para memorizar.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Lunes

LEE Juan 2: 13 al 15.

CUENTA Relata la historia a un niño acerca de lo que Jesús vio cuando llegó al templo.

HAZ Cuéntale a alguien la alegría que sientes de formar parte de una iglesia.

ORA Pide a Jesús que esté siempre presente en tu vida.

Martes

LEE Juan 2: 16.

PIENSA ¿Por qué crees que Jesús se dirigió a los vendedores de palomas? ¿Qué tono de voz habrá usado? Piensa en alguna ocasión en que hablaste utilizando ese mismo tono de voz. ¿Por qué lo hiciste?

ORA Pídele al Espíritu Santo que te dé las palabras correctas, para decirlas en el momento apropiado y de la mejor manera.

Miércoles

EE Juan 2: 17.

INVESTIGA Este versículo también está en el Antiguo Testamento. Trata de encontrarlo buscándolo en una concordancia o en una Biblia con índice de textos. Si no lo encuentras, pide a un adulto que te ayude. Busca las palabras «celo» y «consume». Prepárate para compartir ese versículo con tu clase de Escuela Sabática.

ORA Agradece a tu Padre celestial por la Biblia, que te guía en tu esfuerzo por aprender más acerca de él.

Jueves

LEE Juan 2: 18.

PIENSA ¿Qué significa la palabra «autoridad»? ¿Por qué pidieron los judíos una señal de la autoridad de Jesús?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia escribe los nombres de tres o cuatro personas que sabes que tienen «autoridad».

ORA Pide a Dios que te ayude a aceptar su autoridad en tu vida.

Viernes

LEE Juan 2: 19 al 22.

CREA Con la ayuda de un niño menor que tú crea una escena relacionada con el templo en una caja. Busca en tu casa objetos que puedas usar, por ejemplo, palitos de fósforos para hacer una mesa, trocitos de aluminio como monedas, personas y animales de juguete, figuras recortadas, etcétera.

COMENTA con tu familia cómo creaste un lugar especial de adoración en tu hogar.

ORA Pide a Dios que te ayude a comprender mejor la forma en que debes adorarlo.

Notas

Lección del alumno

Jesús lee en la sinagoga

¿Puedes recordar algo que sucedió en tu iglesia que te ayudó a mantenerte cerca de Dios? Puede haber sido un canto especial, una lectura, un sermón o cualquier otra cosa. Cuando adoramos a Dios, logramos conocerlo mejor, y él puede hablarnos acerca de sus planes para nosotros. Imagina un servicio de adoración como el que describiremos a continuación.

Jesús se levantó para leer las Escrituras. La gente de la aldea había estado comentando acerca de él, hablando de los enfermos que había sanado en otros pueblos. Ahora había vuelto a Nazaret, donde había crecido. Ese día había más gente que de costumbre en la sinagoga. Todos habían oído decir que uno de su pueblo había regresado. Querían ver cómo había cambiado.

Jesús, frente a los asistentes a la sinagoga, abrió el rollo de las Escrituras. Todos guardaron silencio en espera de sus palabras.

Jesús dijo que leería del libro de Isaías, en el lugar donde el profeta dice: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor» (Lucas 4: 18, 19).

La gente se interesó en aquel texto, sobre todo por la forma en que lo leyó. Había hablado con autoridad, pero también lo había hecho con bondad. Cuando Jesús terminó de leer enrolló el libro y lo entregó al ayudante de la sinagoga y luego se sentó. Todos se preguntaban qué sucedería a continuación.

Jesús echó una mirada a su alrededor y comenzó a explicar lo que había leído. Dijo:

—Hoy se han cumplido estas palabras. Ustedes me están mirando y viendo a la persona de la cual se habla en el pasaje leído (ver Lucas 4: 21).

La gente lo recordaba como un joven que podía arreglar sus muebles rotos. Ahora hablaba de arreglar corazones.

Los presentes se miraban unos a otros. No todos quedaron contentos con los comentarios que Jesús hacía acerca de sí mismo. Algunos se enojaron porque no había hecho ningún milagro. Querían más pruebas además de las historias que habían oído de Capernaum. Después de todo, habían conocido a ese hombre desde su niñez.

Repentinamente se levantó uno de los ancianos y dijo con enojo:

—¿Qué les sucede? ¿Acaso ya olvidaron quién es Jesús? Él no es mejor que nosotros. No es más que el hijo de José.

—¡Así es! —exclamó otro anciano—. ¿Por qué lo siguen como un rebaño de cabras?

—Jesús ha hecho mucho bien. Nadie puede negar los sanamientos que ha hecho —observó otra persona.

—¿Sanamientos? No ha hecho nada de eso aquí en Nazaret.

La gente estaba comenzando a formar bandos. Muchos apoyaban al primer anciano que había dado su opinión. La gente gritaba para hacerse oír. La sinagoga estaba alborotada.

Nadie vio quién se había apoderado primero de Jesús, pero otros hicieron lo mismo. Lo empujaron afuera.

La multitud llevó a Jesús al barranco que había fuera del pueblo. Por un momento pareció que ese sería el final del ministerio de Jesús, en el mismo pueblo donde había crecido. La bulliciosa multitud se acercó al barranco. Pero repentinamente se detuvieron. ¿Dónde estaba Jesús? ¡No lo veían por ninguna parte! No habían visto a los ángeles que lo habían acompañado en la sinagoga, habían permanecido a su lado durante el recorrido hasta el barranco y finalmente lo habían llevado a un lugar seguro.

La gente por fin comprendió que Jesús no estaba con ellos. Regresaron a sus hogares muy confundidos. Habían conocido a Jesús mientras vivía con ellos. Habían tenido oportunidad de creer en él tras haber observado la obra admirable que había realizado en los pueblos cercanos. Pero no podían creer que fuera alguien diferente al joven que había crecido entre ellos.

REFERENCIAS

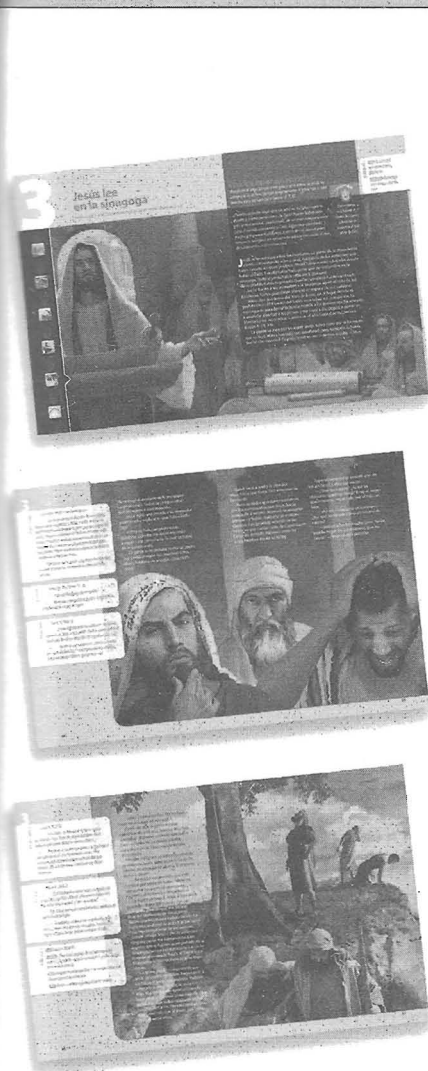
Lucas 4: 16-30;
Deseado de todas las gentes, cap. 24;
Referencias fundamentales 4, 9, 18

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Bendeciré al Señor, porque él me guía,
y en lo íntimo de mi ser me corrige por
las noches. Siempre tengo presente
al Señor; con él a mi derecha, nada me
hará caer» (Salmo 16: 7, 8).

MENSAJE

Convertimos a Cristo en el centro de
nuestra adoración en respuesta al gran
amor de Dios.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 32.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia «Jesús lee en la sinagoga» y el pasaje de Isaías 61: 1, 2.

CONECTA Dibuja un círculo en el centro de una página de tu diario de estudio de la Biblia. Escribe el versículo para memorizar a lo largo de la parte superior interna del círculo. Pega una ilustración de Cristo en el centro. Cada vez que estudies el versículo esta semana, dibuja la cara o bien escribe el nombre de alguna persona por quien estás orando. Dibuja una línea para conectar la cara o el nombre con la figura de Jesús.

ORA Pide a Dios que te ayude a mantener los ojos fijos en Cristo en todos tus momentos de adoración esta semana.

Lunes

LEE Salmo 22: 22 y Salmo 35: 18.

PIENSA ¿Qué significan los pasajes que acabas de leer?

PLANEA Pregunta a tus padres si puedes dirigir el culto de la familia el viernes de noche.

Martes

LEE Lucas 4: 14 al 16.

PIENSA ¿De dónde recibía Jesús el poder para llevar a cabo su ministerio?

PLANEA Decide lo que harás en el culto de la familia; por ejemplo: leer, hacer una representación o hablar. Busca los pasajes bíblicos que piensas usar.

Miércoles

LEE Lucas 4: 18 al 22.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia escribe los versículos 15 y 16 en tus propias palabras, en un lenguaje que usarías al hablar con tus amigos.

PLANEA Piensa en la oración que harás y en los himnos que cantarán en el culto familiar del viernes. Pide la colaboración de los miembros de tu familia (por ejemplo, pide a tu hermano o hermana que dirijan los cantos).

Jueves

LEE Lucas 4: 23 al 27.

PIENSA ¿Por qué era importante que tuvieran fe las personas a las cuales Dios eligió para que desempeñaran responsabilidades especiales? ¿Cómo ejercerás tu fe en Dios hoy?

ORA Pide a Dios que te dé entendimiento y sabiduría en tu estudio de la Biblia.

PLANEA Finaliza tus preparativos para el culto de la familia. Reúne los materiales necesarios. Anuncia a tu familia a qué hora piensas comenzar el culto.

Viernes

LEE Lucas 4: 28 al 30.

PIENSA ¿Qué causó el enojo de los habitantes del pueblo? ¿Te habrías enojado tú también? ¿Cómo escapó Jesús de la multitud?

ORA Ora para recordar que Dios está siempre cerca de ti, dispuesto a entrar en tu vida.

HAZ Reúne a la familia para que adore contigo.

Notas

Lección del alumno

Jesús predica en Capernaum

¿Hay algún pastor o maestro por el que sientes un especial aprecio? ¿Por qué te agrada esa persona? ¿Le has contado cómo te sientes? Imagina que Jesús «es tu pastor».

El joven estaba inquieto en su asiento junto a su padre.

—Me alegro de que hayamos venido temprano —dijo—. No puedo creer que hoy haya venido tanta gente a la sinagoga.

—Todos quieren escuchar a Jesús —contestó el padre—. Después que sanó al hijo del noble, su fama se extendió con rapidez.

—Tal vez hoy sanará a alguien —dijo el joven con entusiasmo.

—Tal vez —repitió el padre—. Pero tengo la impresión de que Jesús no lo hace para entretener a la multitud. Hay algo diferente en él.

El joven podía ver al hombre que tanto le interesaba. Jesús no parecía diferente de otras personas que había a su alrededor. Asistía a la sinagoga cada sábado y participaba en la adoración, al igual que los demás.

—¿Por qué Jesús pasa tanto tiempo aquí en Capernaum? —quiso saber el joven.

—Debe de ser porque mucha gente pasa por este lugar —explicó el padre—. Creo que Jesús desea compartir su mensaje con tanta gente

como sea posible. Este es un buen lugar para hacerlo.

La gente se aquietó cuando vio que Jesús se preparaba para hablar. Nadie quería perderse ni una sola palabra. Causaba la impresión de que se dirigía directamente a cada persona. Empleaba ilustraciones de la vida diaria que todos podían comprender. Presentaba cosas importantes acerca del amor de Dios con una autoridad que inducía a creer.

El joven escuchaba asombrado lo que Jesús decía. Comentó con su padre que le resultaba muy fácil entenderlo.

El joven vio a su alrededor a otras personas que escuchaban atentamente. Algunos sonreían. Otros movían la cabeza para indicar que estaban de acuerdo. Había también quienes fruncían el ceño.

—Papá —preguntó el joven—, ¿quiénes son esos hombres que muestran desagrado?

—Son miembros del sanedrín, que es el tribunal judío compuesto por los ancianos, los sacerdotes y los escribas. Algunos dicen que siguen a Jesús a todas partes para reunir información acerca de lo que hace.

Jesús comenzó a hablar acerca de su reino. Dijo que había gente que era prisionera de Satanás, y que él no quería que nadie estuviera en esa condición. Él había venido para libertarlos.

Repentinamente un grito resonó por la sinagoga. El joven se asustó. Nunca había oído nada parecido. Un hombre se adelantó corriendo con los brazos extendidos como si quisiera tocar a Jesús. Pero cuando se aproximaba a él, una fuerza invisible lo detuvo. Era evidente que el hombre luchaba con algo que no se podía ver.

—¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios —dijo el demonio por boca de su víctima, con una voz aterradora (ver Marcos 1: 24).

El joven vio que Jesús extendía sus manos hacia el endemoniado. Parecía que su rostro revelaba tristeza e ira al mismo tiempo.

—¡Cállate, y sal de él! —ordenó Jesús.

El demonio finalmente obedeció.

La multitud comenzó a murmurar. Se preguntaban qué clase de hombre era aquel. Jesús pidió silencio y continuó con el culto de adoración. Esta vez, todos participaban en el servicio.

Cuando terminó la reunión, el joven y su padre salieron de la sinagoga y se dirigieron hacia su hogar. Cada uno pensaba en que había sido bueno que se encontraran en la sinagoga ese día; en un lugar en el que lo malo no podía vencer lo bueno.

REFERENCIAS

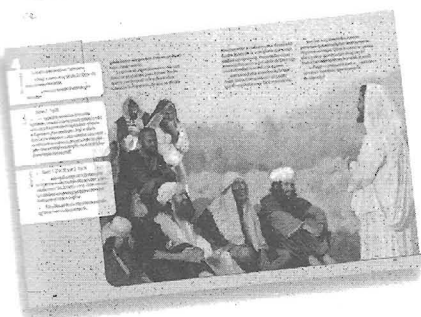
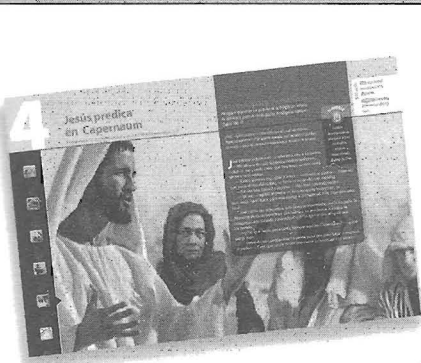
Marcos 1: 21-28;
El Deseado de todas las gentes, cap. 26;
Creencias fundamentales 20, 12, 22

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Vengan a las puertas y a los atrios de su templo con himnos de alabanza y gratitud. ¡Denle gracias, bendigan su nombre!» (Salmo 100: 4).

MENSAJE

Cuando desempeñamos una parte activa en el culto, estamos respondiendo al amor de Dios.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 33.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la lección «Jesús predica en Capernaum» y Lucas 4: 31 al 37.

CREA o dibuja la puerta de un templo. Escribe en ella el versículo para memorizar.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Lunes

LEE Marcos 1: 21 y 22.

COMPARA La palabra «autoridad» tiene varios significados. Compara la forma como tú entiendes estos versículos con esta versión contemporánea: «Entraron en Capernaum, y tan pronto como llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y se puso a enseñar. La gente se asombraba de su enseñanza, porque la impartía como quien tiene autoridad y no como los maestros de la ley» (Nueva Versión Internacional).

Martes

LEE Marcos 1: 23 al 28; Juan 2: 15 y 16.

COMENTA Jesús empleó todas sus habilidades para conseguir que el culto resultara útil y agradable y fuera una alabanza a Dios. Comenta con un adulto acerca de las habilidades que posees y que podrían permitirte participar en el culto en tu iglesia.

ORA Pide a Dios que te conceda sabiduría para saber qué debes hacer, y valor para hacerlo.

Miércoles

LEE 1 Crónicas 16: 8 al 36.

ESCRIBE Subraya y anota en tu diario de estudio de la Biblia las palabras de 1 Crónicas 16: 8-36 que se refieren a distintas formas en que podemos adorar a Dios.

ORA Lee los versículos 8 al 11 como si fueran una oración utilizando la palabra «yo» como sujeto (¡Yo alabo al Señor! ¡Yo invoco su santo Nombre!).

Jueves

LEE Salmo 65: 4 y Salmo 92: 12 al 14.

PIENSA ¿Qué se les promete a aquellos que adoran en la casa del Señor?

ORA Pídele a Dios que te muestre sus bendiciones de una manera especial mientras haces planes para adorar en su casa.

Viernes

LEE Pide a tu familia o a tus amigos que en el culto compartan contigo la lectura del Salmo 100, leyendo cada uno algunos versículos.

COMPARTE Pide a cada persona que comparta el significado del versículo que lee (o bien escríbelo en tu diario de estudio de la Biblia si estás solo).

CANTA El Salmo 98: 4 al 9 es muy parecido al Salmo 100. Se lo ha convertido en un himno de alabanza. Es el himno nº 1 del nuevo *Himnario adventista*. Puedes cantarlo con tu familia.

ORA Agradece a Dios por la oportunidad de alabarlo con gozo.

Notas

Lección del alumno

Jesús y la mujer junto al pozo

¿Te ha faltado alguna vez agua para beber? ¿O has sentido en alguna ocasión una sed realmente intensa? La historia de hoy tiene que ver con la sed de agua, y con mucho más que eso. Imagina un día muy caluroso.

Los pies de un grupo de judíos levantaban pequeñas nubes de polvo mientras caminaban a la hora del mediodía hacia el hermoso valle de Siquem. A la entrada del valle estaba el pozo de Jacob. Jesús se sentó a descansar en ese lugar, mientras los discípulos fueron a un pueblo samaritano en busca de alimento.

Pronto llegó una mujer samaritana con un cántaro y una cuerda, en busca de agua. Bajó el cántaro hasta el agua del pozo, sin decir nada. También Jesús permaneció callado. La mujer actuó como si estuviera sola. Ignoró completamente a Jesús. Sucedió que los judíos y los samaritanos se detestaban mutuamente y evitaban relacionarse.

Cuando la mujer se volvió para alejarse llevando el cántaro lleno sobre su hombro, Jesús le habló.

—Dame de beber (ver Juan 4: 7).

Ese era un pedido que no podía rehusar. Un hombre judío nunca pediría nada a una mujer samaritana; pero en esa región desértica, nadie se negaría a satisfacer un pedido de agua.

—¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy una mujer samaritana? —quiso saber ella, extrañada.

—Si supieras lo que Dios da

y quién es el que te está pidiendo agua —contestó Jesús—, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva (ver Juan 4: 10).

La mujer no estaba segura del significado de lo que acababa de oír, pero le parecía que eso era importante. Lo único que veía era un cansado viajero judío.

—¿Eres tú más importante o más poderoso que Jacob, quien abrió este pozo y nos dio su agua? —preguntó la samaritana.

Jesús no contestó la pregunta directamente. En cambio dijo algo en lo que la mujer tendría que pensar:

—Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará en él como un manantial de vida eterna (ver Juan 4: 14).

—Señor —dijo la mujer—, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que venir a sacarla a este pozo.

—Llama a tu marido y vuelve acá, para explicarles más sobre esto —le pidió Jesús.

—No tengo marido —contestó la mujer acomodando el cántaro en su hombro nuevamente, porque no quería hablar del tema.

—Bien dices que no tienes marido; porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido (Juan 4: 17-18).

La mujer quedó pensativa. ¿Cómo podía ese desconocido saber los secretos

de su vida? Ella era consciente de que su vida no era correcta, pero no quería platicar de eso.

—Señor, ya veo que eres un profeta —dijo tratando de evadir el asunto—. Nuestros antepasados, los samaritanos adoraron a Dios aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo.

Jesús le habló calmadamente y sin prejuicio. Estaba interesado en su salvación más que en su manera de entender las ceremonias y las controversias religiosas. Ella reaccionó bien a sus consideradas y convincentes palabras.

—Yo sé que va a venir el Mesías —dijo la samaritana—. Cuando él venga, nos lo explicará todo. Estoy empezando a creer que tú eres ese Mesías.

Jesús sonrió olvidando su cansancio y su sed. Podía ver que la mujer comenzaba a reconocer quién era él. Le dijo:

—Ese soy yo, el mismo que habla contigo.

La mujer podía sentir «el agua de vida» que comenzaba a brotar en su interior. Dejó su cántaro junto al pozo y corrió hacia la aldea para llamar a los vecinos para que fueran a escuchar aquellas maravillosas palabras.

Jesús todavía no había bebido agua. La mujer ni siquiera se acordó de llevar su cántaro; pero ambos se sintieron refrescados.

REFERENCIAS

Juan 4: 5-26;
El Deseado de todas las gentes, cap. 19;
Creencias fundamentales 5, 10, 4

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios» (Juan 4: 24).

MENSAJE

No importa dónde estemos, podemos adorar a Dios en espíritu en respuesta a su amor.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 46.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave:

Domingo

LEE la historia «Jesús y la mujer junto al pozo» y Juan 7: 37.

DIBUJA Escribe el versículo para memorizar en una hoja de papel. A continuación dibuja tu idea de lo que es adorar en espíritu y en verdad.

ORA Pide a Dios que te ayude a buscarlo fielmente en tus momentos devocionales cada día.

Lunes

LEE Busca y lee Juan 7: 37 al 39, Apocalipsis 21: 6 y Apocalipsis 22: 17.

ENTREVISTA Habla con tres adultos y pregúntales qué significa para ellos la expresión «agua de vida».

ESCRIBE Anota en tu diario de estudio de la Biblia las respuestas obtenidas. Compártelas el sábado en tu clase.

Martes

LEE Juan 4: 4 al 12.

PIENSA ¿Cómo crees que se habrá sentido la mujer cuando Jesús le pidió agua para beber? ¿Estaría asustada, enojada, ofendida, o habrá sentido otra emoción? ¿Qué reacción tendrías tú si un desconocido te pidiera algo?

ORA Pídele a Jesús que te ayude a reaccionar positivamente ante los necesitados.

Miércoles

LEE Juan 4: 13 al 15; Salmo 63: 1 y Salmo 42: 1 y 2.

PIENSA ¿Qué otro nombre darías al «agua viva» que Jesús ofreció a la mujer? ¿Qué creyó la mujer que le estaba ofreciendo Jesús?

BUSCA a alguien que tenga sed y ofrécele un vaso de agua.

ORA Pide a Jesús que te ayude a aceptar lo que él te ofrece.

Jueves

LEE Juan 4: 16 al 20.

PIENSA ¿Cómo crees que se habrá sentido la mujer cuando Jesús le habló de los maridos que había tenido? ¿Qué hizo en vez de contestarle? ¿Qué podría decirte Jesús para demostrar que te conoce?

ORA por sabiduría para responder en forma debida cuando Dios te pregunte algo.

Viernes

LEE Juan 4: 21 al 26 y 39 al 42.

PIENSA ¿Qué crees que Jesús habrá querido decir con la frase: «Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad»?

HAZ En tu diario de estudio de la Biblia, haz una lista de personas con quienes podrías compartir tu amor a Jesús. Escribe junto a cada nombre la forma como piensas hacerlo.

ORA Pide a Dios que te ayude a adorarlo, compartiendo su amor con otras personas.

Notas

Lección del alumno

Yo creo

¿Alguien ha hecho algo tan maravilloso por ti que no puedes evitar creer y confiar en esa persona? El ciego de nuestra historia de hoy probablemente no pudo evitar preguntarse por qué los fariseos dudaban que Jesús fuera quien decía ser. Después de todo, ¡acababa de devolverle la vista!

Las palabras insultantes de los dirigentes judíos aún sonaban en los oídos de los discípulos de Jesús mientras salían del templo con él. ¿Por qué Jesús los provocaba? Debía darse cuenta de cuánto los necesitaba si quería llegar a ser rey. Jesús disminuyó la velocidad de su paso, luego se detuvo cerca de un ciego que mendigaba en la calle. Uno de los discípulos distrajo a los demás al preguntar:

—Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres?

La mayoría del pueblo judío creía que toda incapacidad o enfermedad era el resultado directo del castigo de Dios por algún pecado. Si un niño nacía con un defecto, la gente creía que sus padres habían hecho algo tan malo que Dios les estaba enviando esto como un castigo. Cuando las personas se enfermaban, sus amigos creían que Dios los estaba haciendo sufrir por algún pecado cometido.

—Ninguno —contestó Jesús deseando que comprendieran que la enfermedad no proviene de Dios—. Esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida (ver Juan 9: 3).

Entonces Jesús hizo algo que no acostumbraba. Se inclinó en la tierra y escupió. Escupió una y otra vez hasta que hubo suficiente saliva para hacer una pasta de lodo. El hombre ciego quizás estaba sorprendido; tal vez hasta se asustó cuando Jesús le untó lodo en los ojos y luego le dijo:

—Dirígete al estanque de Siloé y lávate en él (ver Juan 9: 7).

Aquel hombre ni siquiera le había pedido a Jesús que lo sanara, pero se levantó, fue al estanque de Siloé y se lavó los ojos. Imagínatelo abriendo los ojos lentamente. La luz entró. Vio el sol brillando en la superficie del agua. Miró sus dedos, aun untados de lodo. Estudió sus propias uñas. Miró sus manos y brazos, sus pies, los andrajos que llevaba, las personas que lo observaban, sus rostros, sus cabellos, sus bocas y sus ojos llenos de asombro. Ojos, ojos, por todas partes viendo, mirando.

—¡Puedo ver! —exclamó mientras salía del estanque. Una vez más manifestó su alegría—. ¡Puedo ver! —gritaba—. ¡Mírenme! ¡Puedo ver!

Nunca antes había visto el camino hacia su hogar, sabía cómo llegar e iba por todo el camino anunciando a todo el mundo, «puedo ver».

Sus vecinos lo escucharon antes de verlo llegar.

—¿No es este el que se sienta a mendigar en la calle? —decían unos.

—No, no puede ser —replicaban otros—. Se parece a él.

—Soy yo. Ahora puedo ver —dijo el que anteriormente era ciego, aclarando la confusión.

—¿Pero cómo? —seguían preguntándole.

Entonces él les contó lo que había sucedido.

Los que lo vieron lo llevaron ante los dirigentes judíos y allí él repitió su maravillosa historia. Inmediatamente los dirigentes judíos se enfurecieron, porque ese día era sábado. A ellos no les importaba que aquel hombre pudiera ver. Solamente les preocupaba que Jesús había quebrantado sus leyes.

—Este hombre no es Dios —dijeron—, porque no guarda el sábado.

—¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales? —decían algunos de los fariseos.

Finalmente llamaron a los padres del que había sido ciego porque no creían que él había nacido así.

—Este es nuestro hijo. Sabemos que nació ciego, pero no sabemos cómo puede ver ahora. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo —dijeron los padres sabiendo que los dirigentes judíos los expulsarían de la sinagoga si decían cualquier cosa en defensa o apoyo de Jesús.

Los judíos hablaron con el hombre nuevamente.

—Da toda la gloria a Dios, porque sabemos que este Jesús es pecador.

—Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—, lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.

—No sabemos ni de dónde salió este hombre.

—Eso es lo sorprendente, que ustedes no saben de dónde salió pero a mí me abrió los ojos. Si este hombre no viniera de Dios, no podría haber hecho nada.

—¿Cómo te atreves a predicarnos a nosotros! —le reprocharon, y lo expulsaron de la sinagoga.

Cuando Jesús escuchó que lo habían expulsado de la sinagoga, lo buscó.

—¿Crees en el Hijo del Hombre? —le preguntó.

—¿Quién es él? Dímelo para que crea en él —contestó.

—Yo soy.

—Creo, Señor —el hombre miró el rostro de Jesús, luego se postró ante sus pies y lo adoró.

La noticia de aquel increíble suceso se difundió de boca en boca, por toda la ciudad. Muchos creyeron en Jesús a causa de aquel milagro.

REFERENCIAS

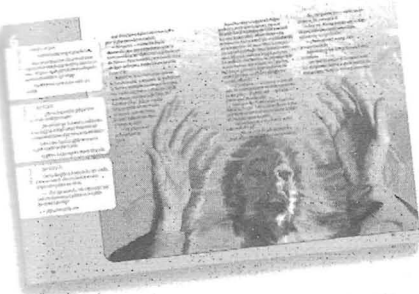
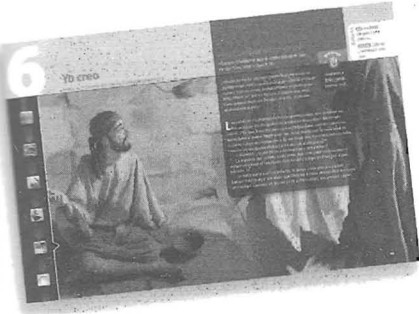
Juan 9;
El Deseado de todas las gentes, cap. 51;
Creencias fundamentales 4, 20, 10

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: "Creo, Señor"» (Juan 9: 38).

MENSAJE

Adoramos a Jesús cuando creemos en él.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 47.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia «Yo creo» y Juan 9: 1al 3.

APRENDE Continúa memorizando el versículo clave.

HAZ Dibuja un par de ojos con unos lentes de marco ancho. Escribe el versículo para memorizar alrededor del marco. Colócalo en alguna parte donde te pueda ayudar a aprender el versículo de esta semana.

ORA Pide a Dios vista espiritual para «verlo» con claridad.

Lunes

LEE Juan 9: 4 al 12.

RECUERDA ¿Qué era lo que más te gustaba hacer con el lodo cuando eras niño?

PIENSA ¿Por qué crees que Jesús sanó a aquel hombre de una forma tan inusual? ¿De qué forma crees que estaba quebrantando las leyes judías acerca del sábado?

HAZ Forma alguna figura con arcilla o lodo que te recuerde el poder sanador de Jesús.

ORA Agradece a Dios por su poder sanador en tu vida.

Martes

LEE Juan 9: 13 al 34.

HAZ Camina alrededor de tu casa con los ojos cerrados. Entona tu himno de adoración favorito, mientras meditas en la letra del mismo.

PIENSA ¿Qué cosa extrañarías más si estuvieras ciego? ¿Qué sería lo primero que desearías ver al recuperar la vista?

ORA Alaba a Dios por tu vista.

Miércoles

LEE Juan 9: 35 al 41.

REPASA el versículo para memorizar.

BUSCA el estanque de Siloé en un mapa bíblico.

PIENSA ¿Qué quiso decir Jesús cuando les dijo a los fariseos que estaban ciegos?

ORA Pide a Dios que te ayude a compartir tu fe en él con algún «ciego».

Jueves

LEE Romanos 1: 21.

PIENSA No es lo mismo tener visión física que tener visión espiritual. ¿Crees que los escribas y fariseos de esta historia tenían visión espiritual?

HABLA con un adulto acerca de la vista espiritual. ¿Cómo es tu visión espiritual?

PLANIFICA ¿Cómo puedes mejorar tu visión espiritual? Planifica actividades específicas que puedes realizar.

ORA Agradece a Dios por el Salvador que sana física y espiritualmente.

Viernes

LEE Juan 5: 24.

ACTÚA Dramatiza la historia bíblica en el culto familiar.

HABLA Pide a cada miembro de la familia que explique por qué cree en Jesús. ¿En qué sentido tu fe en Jesús hace que tu vida sea diferente?

CANTA Entona himnos de alabanza a Dios, especialmente las que hablan acerca de Jesús.

Notas

Lección del alumno

Época de siembra

¿Alguna vez has trabajado en un huerto o en una granja? En algunas partes del mundo, la gente compra la mayor parte de su comida en un mercado. Quizá si Jesús hubiera vivido en esos lugares hoy, ¡habría contado una parábola de la sección de cereales! Sus parábolas hablaban siempre de cosas que eran conocidas. Él quería que la gente, al verlas, recordara las lecciones que él había enseñado.

El joven cambió el pesado saco de semillas de su hombro derecho a su hombro izquierdo. En compañía de su padre había estado sembrando desde temprano en la mañana. Él contaba sus años por las temporadas de siembra. Eran catorce desde que había comenzado a caminar. De repente, se le ocurrió que era preferible vivir en la ciudad, donde sus primos no necesitaban preocuparse por las temporadas de siembra.

—Es hora de comer —llamó su padre—. Espero que haya suficiente para satisfacer tu hambre —dijo sonriendo—. Es bueno que seamos campesinos. Escuché que el nuevo maestro contó una historia acerca de los sembrados —agregó en tono más serio.

—¿Al que llaman Jesús? —dijo el muchacho—. ¿Para qué hablaría acerca de la siembra?

—¿Para qué? ¿Qué clase de pregunta es esa? —dijo su padre, sacudiendo la cabeza—. Nunca debería haberte dejado quedar en la ciudad con mi hermano.

—Bueno, ¿a quién le gustaría escuchar de eso? —dijo el joven entre dientes.

—A algunas personas les gusta el campo —dijo su padre—. Como te decía, un campesino estaba sembrando en un campo cerca del lago donde el Maestro habló desde un bote.

—¿Un bote? —preguntó el muchacho.

—Sí. Fue una brillante idea. La gente se apretujaba alrededor del Maestro tratando de escucharlo. Casi lo empujan al lago. Él subió a una embarcación. Todos pensaron, «¡Se terminó! Se está yendo». Pero en lugar de eso empujó el barco alejándolo de la orilla, lanzó el ancla al agua poco profunda, y empezó a enseñar. —Los ojos del padre brillaban mientras recordaba.

—Así que el Maestro señaló al campesino y nos dijo que lo observáramos. Todos se volvieron para mirar al campesino. Estaba sembrando en una colina más elevada. El Maestro hablaba acerca de sembrar. Sembrar, así como estamos haciendo nosotros. Mientras el campesino arqueaba su brazo sobre el terreno casi se podían ver las semillas volando.

El muchacho buscó otro higo en la canasta.

—El Maestro dijo: «Mientras el campesino esparcía la semilla, alguna cayó en el camino; fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Otras cayeron sobre las piedras, y cuando brotaron, las plantas se quemaron porque no tenían humedad».

—Eso nos enseña cuánto conocen los maestros acerca de la siembra —dijo el muchacho—. Ningún agricultor trataría de sembrar en un terreno como ese.

—No. Escucha —su padre movió las manos en el aire—. El Maestro dijo: «Otra semilla cayó entre las espinas, creció con ellas y estas ahogaron las plantas. Otra más cayó en buena tierra. Esta creció y produjo una cosecha de cien veces tanto lo que se había sembrado».

—No capté la idea —dijo el muchacho.

—Ni yo tampoco —dijo su padre, especialmente cuando el Maestro terminó su historia diciendo: «El que tiene oídos para oír que oiga», como si su mensaje fuera claro como el cristal.

El muchacho miró a su padre.

—He pensado mucho en esa historia —continuó su padre—. No creo que el Maestro estuviera hablando realmente acerca de sembrar la tierra.

—¿Mmm? Creo que estaba hablando acerca de Dios.

—¿Así que piensas en Dios como el sembrador?

—Sí. El Maestro dijo: «El reino de Dios es como un sembrador...».

—Entonces, ¿cuál es la semilla?

—Creo que la semilla es la Palabra de Dios.

El muchacho se enderezó.

—¿Tú piensas en la Torá?

—Sí. ¿Has notado cómo cada sinagoga tiene los rollos? Tenemos la palabra de Dios en cada sinagoga. Es como la semilla.

El padre alcanzó su saco de semillas y sacó un puñado de ellas.

—A Dios no le preocupa dónde son plantadas sus semillas. No. Él las esparce por todas partes.

—Pero padre, eso parece como un despilfarro —dijo el muchacho—. En muchos lugares no les importa la Palabra de Dios.

—Es verdad, hijo mío. Pero el Sembrador celestial la siembra de todas maneras, esperando que eche raíces y crezca. —Su padre sostuvo una semilla entre su dedo pulgar e índice—. Y ¿sabes qué?

—¿Qué?

—Ninguno sabe cuántas plantas podrá producir esta semilla, ¿verdad?

El muchacho movió su cabeza negativamente.

—Piensa cuántas plantas producirán todas las semillas de este saco.

—Sería imposible contarlas.

Mientras tanto, una pregunta surgía en su mente.

—Papá —dijo—, ¿piensas que el Maestro sabe algo que nosotros no sabemos?

—¿Como qué?

—Bueno... ¿Crees que él conoce a Dios mejor que nosotros?

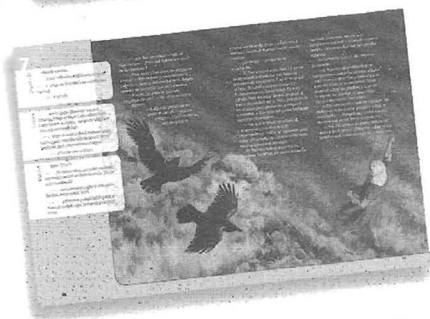
Mateo 13: 1-9; 18-23;
 Palabras de vida del gran Maestro,
 cap. 2;
 Ciencias fundamentales 1, 11, 4

«El espíritu es el que da vida; lo carnal no sirve para nada. Y las cosas que yo les he dicho son espíritu y vida»
 (Juan 6: 63).

Dios nos da abundantemente el don de su Palabra.

El padre miró fijamente a su hijo.
 —Sí, creo que sí.

Tanto el padre como el joven se dieron vuelta para mirar al campo que se extendía, esperándolos. Repentinamente el muchacho se sintió contento de vivir en Galilea.



Sábado

- HAZ** la actividad que aparece en la página 60.
- APRENDE** Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

- LEE** «Época de siembra» y Marcos 4: 1 al 20.
- PIENSA** ¿Cómo sembró Dios su Palabra en tu corazón?
- AGRADECE** a Dios por darte todo lo que necesitas para crecer en él.
- MEMORIZA** el versículo.

Lunes

- LEE** Salmo 119: 105.
- JUNTA** semillas (de las disponibles en tu zona), una toalla de papel o pequeña pieza de algodón, una taza chica llena con tierra, un plato o molde chato.
- COLOCA** un par de semillas sobre la toalla, en la tierra, y sobre el plato. Mantenlas húmedas hasta el viernes poniéndoles agua y sin permitir que se sequen.
- AGRADECE** a Dios por darte su Palabra.

Martes

- LEE** Mateo 13: 3 al 9.
- PIENSA** ¿En cuántos lugares que no eran promisorios para crecer, esparció el sembrador la semilla? ¿Por qué esparció semillas allí?
- RECUERDA** que sean cuales sean tus limitaciones, Dios tiene buenas noticias para ti.
- AGRADECE** a Dios por su prodigalidad al esparcir su Palabra en todo lugar, sin tomar en cuenta cómo sea el terreno.

Miércoles

- LEE** Lucas 8: 1 al 3.
- IDENTIFICA** qué proclamaba Jesús mientras viajaba de un lugar a otro.
- PIENSA** ¿Cómo podía la parábola del sembrador ser «Buenas noticias del reino de Dios» para la gente que escuchaba a Jesús? ¿Para ti?
- AGRADECE** a Dios por las buenas nuevas que te ha dado.

Jueves

- LEE** Lucas 8: 5 al 8.
- COMPARA** los acontecimientos de la parábola de Lucas con los de Mateo. Este último quizá estuvo presente cuando Jesús contó esta parábola. Lucas, que nunca se encontró con Jesús, escuchó esta historia de algún otro. ¿Qué crees que Lucas pensó de este relato?
- PIENSA** ¿Quién realiza todo el trabajo en la parábola del sembrador? ¿Cuál es la tarea de las semillas?
- PIDE** a Dios que te ayude a crecer.

Viernes

- LEE** Lucas 8: 11 al 15.
- REVISAR** tus semillas. ¿Brotaron? Cuidadosamente inspecciona una de las semillas abriéndola para que puedas ver cómo está comenzando a germinar esa planta.
- PIENSA** ¿Qué representa la planta?
- RECUERDA** que todo lo que necesita para crecer está dentro de la semilla.
- PIENSA** ¿En qué se parece la semilla a la Palabra de Dios en ti?
- AGRADECE** a Dios que su Palabra contiene en sí misma todo lo necesario para crecer en ti.

Notas

Lección del alumno

La semilla y el reino

¿Acaso en alguna ocasión te han obligado a ir a algún lugar, o a hacer algo que realmente no deseabas? ¿Cuál fue el resultado? ¿Resultó ser algo mejor de lo que tú esperabas? Imagina a dos muchachos que fueron a escuchar a Jesús.

Caminando entre la ruidosa multitud que seguía a Jesús, un muchacho hebreo escuchó una voz familiar detrás de él.

—¡Espera! —Mirando a su alrededor vio a su amigo luchando para abrirse paso entre la gente.

—No sabía que ibas a venir —dijo el muchacho.

—Me obligaron —dijo su amigo encogiéndose de hombros—. ¿Y a ti?

—He venido para ver de quién hablan tanto mis padres —dijo el primer chico.

Buscando entre la multitud, encontró a sus padres y los saludó agitando sus brazos. Al encontrar un espacio menos concurrido por la multitud, se tendieron sobre el pasto. Al frente de ellos un hombre levantó las manos. La multitud se aquietó.

—Algunos se preguntan acerca del reino de Dios. Les diré a qué se parece —dijo Jesús—. Miren esa planta de mostaza.

Los muchachos miraron hacia donde Jesús había señalado.

—¿Y qué tiene eso de especial? —Le dijo quedamente a su amigo.

—Estoy de acuerdo, es solo una planta —comentó el otro muchacho.

Las plantas de mostaza eran comunes. Crecían hasta una altura de dos metros. Las bandadas de aves descansaban en esas plantas. Se comían

las pequeñas semillas y descansaban a la sombra de sus ramas.

—Todos saben que la semilla de mostaza es tan pequeña que apenas se la puede ver —continuó Jesús—. ¿Pero qué pasa cuando la semilla se siembra en el terreno? Al principio los pequeños brotes salen de la tierra. Cuando el tallo crece y las ramas empiezan a salir, las hojas y el fruto aparecen en la planta. Cuando termina de crecer, la mostaza es la más alta de las hortalizas.

La gente murmuró asintiendo.

—El reino de Dios es también como la levadura que una mujer coloca en la masa —continuó Jesús, mientras los amigos se miraban—. Cuando ella hace pan añade solamente una pequeña cantidad de levadura en comparación con la harina. Pero la levadura actúa en toda la masa. No se queda solamente en una pequeña porción. A medida que la levadura se extiende a través de la masa, el pan empieza a crecer.

Los muchachos pensaron en el número de veces que habían observado a sus madres mientras hacían el pan. El pan crecía como un todo, no solo una pequeña parte a la vez.

Enderezándose y viendo a un hombre que les había fruncido el ceño, uno de los jóvenes le preguntó al otro:

—¿Qué tienen que ver la planta de mostaza y el pan con el reino?

—Yo no sé —le contestó su amigo susurrando—. Vamos a preguntarle a tu padre.

Caminando a casa con su familia al final del día, el muchacho no podía soportar más la espera.

—¿Entendieron algo de lo que Jesús habló acerca de la semilla de mostaza y la levadura? —preguntó el joven.

—¿Qué piensas que quiso decir? —preguntó su padre.

—No estoy seguro —replicó el hijo—. Pienso que quizá se refería a nosotros.

—Me parece correcto —asintió el padre—. Como pueblo escogido de Dios, espero que formemos parte de su reino. ¿Y tú qué piensas? —se volvió para ver al otro joven.

—No sé —dijo el amigo, frotándose los párpados—. Yo creía y pensaba que sería un tipo diferente de reino. Un reino que vencería a los romanos.

—Probablemente eso es —dijo el primer joven deteniéndose—. La semilla de mostaza es como nuestra nación. Pequeña y sin ayuda. Pero ustedes saben que un día nos transformaremos en los más grandes.

—¡Porque los profetas así lo dijeron! —dijo su amigo, con un gesto de satisfacción—. ¿Pero qué significa la levadura?

—Creo que entiendo esa parte. ¿Has observado a tu madre hornear pan, verdad? La levadura leuda todo el pan, no solo una parte de él —dijo el muchacho haciendo una pausa.

—El campesino tiene que poner la semilla en la tierra. Así que el principio del nuevo reino ya puede estar aquí —agregó el segundo joven, lentamente.

—Eso puede ser —dijo su padre.

—¿Significa que no tenemos que hacer nada?

—Por lo que yo entendí, Dios lo hace todo por nosotros —dijo la madre—. De principio a fin.

—¿Sabes cómo hacer pan de mostaza? —preguntó poniendo su mano sobre el hombro de su madre.

REFERENCIAS

Mateo 13: 31-33;
Palabras de vida del gran Maestro,
pp. 54-56, 68-74; cap. 7;
Creencias fundamentales: 11, 10, 3

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese»
(Filipenses 1: 6).

MENSAJE

El amor de Dios crece en nosotros hasta llenar nuestras vidas.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 61.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia, «La semilla y el reino» y Mateo 13: 10 al 12.

MEMORIZA el versículo.

AGRADECE a Dios por haber empezado a obrar en ti.

Lunes

LEE Mateo 13: 31.

COMPARA este versículo con Lucas 17: 6.

PIENSA ¿Acaso necesitamos tener fe en lo que Dios nos ha revelado a fin de crecer? ¿Por qué? ¿Por qué no?

OBSERVA las semillas que pusiste a germinar la semana pasada. ¿Cuáles están creciendo mejor?

PIDE a Dios que te dé la fe que es del tamaño de una semilla de mostaza, según lo prometió.

Martes

LEE Mateo 13: 32.

BUSCA información sobre las semillas de mostaza y anótalo todo en tu diario.

PIENSA ¿Cómo podemos transformarnos en una planta fuerte de dos metros de altura?

BUSCA ¿Qué significa la idea de que las aves vengan y se posen sobre las ramas?
Ver Daniel 4: 21.

AGRADECE a Dios por proveerte lo que necesitas para crecer en él.

Miércoles

LEE Mateo 13: 33.

PIENSA ¿Qué representan la levadura, la harina, y la mujer en este versículo?

PIDE a un adulto que te consiga un poco de levadura. Huélela, pruébala y tócala.

BUSCA recetas o pide a alguien que te explique cómo es que actúa la levadura.

PIDE a Dios que ponga la levadura del cielo en tu vida para que puedas esparcir sus bondades.

Jueves

LEE Mateo 13: 35.

ESCRIBE tu propia parábola respecto a la obra que Dios hace en ti.

ELIGE algo para hacer con levadura. Anota lo que necesitas.

COMPRA los ingredientes si no los tienes, o pide a un adulto que te ayude a comprarlos.

AGRADECE a Dios por el don de las parábolas.

Viernes

LEE Mateo 13: 31 al 33.

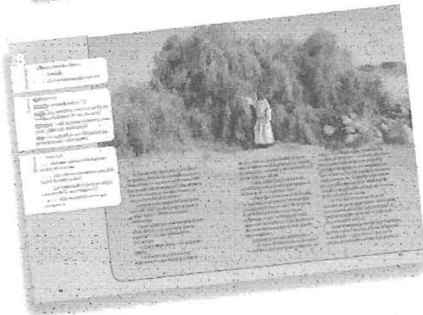
REPASA el versículo para memorizar.

HAZ en unión a tu familia, prepara y hornea un poco de pan.

SÍRVELO en la cena.

LEAN la parábola de la levadura y coméntenla.

OREN juntos como familia y pidan a Dios que complete la obra en ustedes.



Notas

Lección del alumno

De un valor incalculable

Imagina que mientras buscas algunos antiguos mapas, encuentras la ubicación de un barco pirata con todos sus tesoros a bordo. ¿Qué harías? ¿Qué estarías dispuesto a dar para conseguir ese tesoro de valor incalculable? En nuestra lección de hoy Jesús habla acerca de un tesoro semejante.

«¡Jesús vendrá a la ciudad!». Las noticias circularon de casa en casa. Todos estaban entusiasmados. La gente se apresuraba a terminar sus quehaceres. Los niños ayudaban voluntariamente, porque nadie quería perderse ni una palabra de lo que Jesús diría.

Jesús era diferente y no se parecía a ningún otro maestro de su época. Todos entendían lo que decía. Contaba hermosas historias. Sus relatos tenían algo especial; eran interesantes, cuanto más uno pensaba en ellos más cosas descubría.

Cuando Jesús comenzó a hablar acerca del reino de los cielos, captó la atención de todos sus oyentes. Muchos se preguntaban si esta iba a ser la ocasión que habían estado esperando, cuando él se proclamaría como el Mesías y expulsaría a los invasores romanos que ocupaban su tierra.

¿Habría riquezas para todos en el nuevo reino? La gente escuchaba atentamente con la esperanza de que pronto serían liberados de sus amos romanos.

Pero el reino del cual Jesús hablaba no tenía nada que ver con soldados romanos, ni con ninguna revolución o rebelión. Mientras la gente regresaba a sus hogares comentaba y meditaba acerca del reino descrito por Jesús. No le

encontraban mucho sentido. No coincidía con el cuadro que ellos se habían formado acerca del reino. ¿Cuándo se librarían de sus crueles opresores romanos?

Los discípulos de Jesús estaban igualmente confundidos. Creían que Jesús era el Mesías; pero querían que comenzara a actuar en la forma como ellos habían imaginado que debía hacerlo un rey. No entendían nada acerca de su reino.

Jesús sabía lo confundidos que estaban sus discípulos y por eso les relató otras dos historias.

«El reino de los cielos es semejante a un labrador que trabaja un campo arrendado. Mientras lo está arando encuentra una caja llena de oro, joyas y gemas preciosas.

»Corre velozmente hacia su hogar y luego va en busca del dueño del terreno. "¿Estarías dispuesto a venderme el campo que te arriendo?", pregunta.

»El dueño le da un precio superior a lo que el labrador puede pagar fácilmente. Regresa afligido a su casa. No tiene tanto dinero. Piensa en cómo podría reunir la cantidad necesaria. Cuando llega, comienza a vender todas sus posesiones. La esposa del labrador se echa a llorar y le dice que es un necio. Los amigos le dicen lo mismo; pero él no los toma en cuenta. Únicamente piensa en el momento cuando el valioso tesoro le pertenecerá. Entonces podrá comprar una buena casa, muebles de calidad y muchas cosas para su familia».

Jesús continuó: «El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas. Viaja por muchos países comprando y vendiendo

perlas. Encuentra numerosas perlas hermosísimas, pero ninguna que sea perfecta. Hasta que un día la encuentra inesperadamente. Es grande, luminosa, lustrosa; ¡es la perla con la que siempre había soñado! Su precio es enorme. Le costará todo lo que posee, pero vale la pena. Sus amigos dudan de su cordura, y su familia le dice que es un insensato. Pero él vende todo lo que tiene para comprar la perla perfecta».

Los discípulos de Jesús se sintieron incómodos. Ninguno de ellos poseía mucho, ¡pero darlo todo! Era demasiado pedir.

Jesús sonrió. Sabía cómo se sentían. Conocía lo que significaba desprenderse de todo. Él había abandonado su lugar en el cielo junto a su Padre. Había dejado a los ángeles. Había abandonado todo su poder, su corona y todo el honor y el respeto que merecía como Rey y Señor de toda la creación. Sí, sabía muy bien lo que significaba darlo todo. Pero no lo lamentaba. Cada uno de sus discípulos valía todo eso. Aunque hubiera habido uno solo, Jesús habría estado dispuesto a desprenderse de todo para venir a vivir a este mundo. Valoraba a cada uno más que el mayor tesoro y la perla más valiosa.

Jesús sabía que con el tiempo todos los discípulos, exceptuando a Judas, lo seguirían y se desprenderían de todo. Pero también sabía que cuando hicieran eso descubrirían que habían recibido más de lo que habían imaginado. Jesús sonrió. Eso lo comprenderían cuando lo hubieran dado todo voluntariamente. Entonces descubrirían un tesoro más grande y valioso que todo lo que habían dejado.

REFERENCIAS

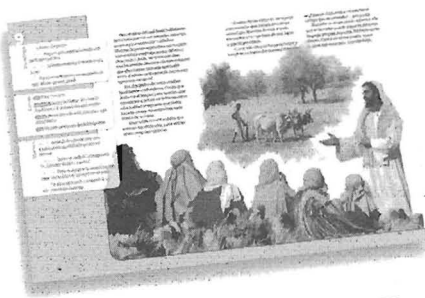
Mateo 13: 44-46;
Palabras de vida del gran Maestro,
caps. 8, 9; Creencias fundamentales 9,
10, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata» (1 Pedro 1: 18).

MENSAJE

Somos tan valiosos para Dios que lo dio todo para redimirnos.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 74.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia «De un valor incalculable» y Mateo 13: 44.

DESCRIBE Piensa en cinco palabras relacionadas valor que tú tienes para Dios.

MEMORIZA Comienza a memorizar el versículo de esta lección.

ORA Pide a Dios que te conceda una comprensión aún mejor del valor que tienes para él.

Lunes

LEE Mateo 13: 44 al 46.

ENCUENTRA Busca y lee Filipenses 2: 6 y Juan 1: 1. ¿A qué renunció Jesús cuando vino a este mundo?

PIENSA ¿Por qué Dios lo dio todo? ¿Cuál sería tu lugar en esta historia?

ORA Pide a Dios que te ayude a darle todo lo que tienes.

Martes

ESCRIBE un párrafo describiendo cómo crees se habría sentido aquel labrador que encontró un tesoro.

ENCUENTRA Busca y lee Éxodo 19: 5 y Deuteronomio 7: 6. ¿Cómo describe Dios a su pueblo?

COMPARTE Piensa en algunas de las personas a quienes quieres mucho. Diles hoy cuán especiales son para ti.

ORA Pide a Dios que te ayude a comprender lo que estos pasajes tratan de enseñar.

Miércoles

LEE Mateo 6: 19 al 21.

DIBUJA o crea una representación de algo que consideres muy valioso.

PIENSA ¿Es algo que podrías regalar a una persona que amas?

ORA Pide a Dios que te ayude a encontrar los tesoros que tiene reservados para ti.

Jueves

LEE Deuteronomio 7: 6 al 8.

IMAGINA que encuentras la perla perfecta. ¿Cómo reaccionarías? ¿Estarías dispuesto a entregar todo lo que tienes para conseguirla?

REPITE el versículo para memorizar de esta semana.

DESCUBRE Dios nos da tesoros en sus promesas. Pide a tres personas que mencionen sus promesas favoritas. Regístralas en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Reclama una de las promesas y agradece a Dios por eso.

Viernes

LEE Deuteronomio 14: 2.

PREPARA Dios considera muy valiosa tu amistad, por lo que apartó un día de la semana para pasarlo contigo. Dedicar tiempo a prepararte para ese día.

VALORA Comenta con tu familia acerca de todo lo que Jesús abandonó para venir a este mundo.

ESCRIBE Antes del culto vespertino escribe una nota para cada miembro de tu familia: «_____, tú eres un tesoro para Dios». Entrega las notas durante el culto de agradecimiento.

ORA Haz una oración de agradecimiento y canta un himno de alabanza a Dios por considerarte un tesoro de valor inapreciable.

Notas

Lección del alumno

El verdadero pródigo

Piensa en las últimas noticias que hayas escuchado que tengan que ver con desastres naturales, epidemias o delincuencia. ¿Cómo te sientes al darte cuenta de todo el dolor que hay en el mundo? ¿Cómo crees que se siente Dios?

—¿Tiene algún trabajo para mí, señor? —preguntó el obrero desempleado al granjero—. Sé hacer de todo.

—¡Seguro que puedes con esas manos tan cuidadas! ¿Crees que soy tonto?

—Veo que está mirando mis ropas, señor. Están un poco andrajosas; no he tenido suerte últimamente.

—¡Ya veo! ¡Nadie ha tenido suerte en estos días! Esta hambruna nos ha tocado a todos. Pero no parece haber pasado hambre por mucho tiempo. Aunque tus ojos tampoco tienen brillo como los de un granjero. Seguramente has estado bebiendo mucho. Probablemente tienes un padre en alguna parte que se mantiene despierto por las noches orando por ti. ¡Está bien, muchacho! Tengo trabajo. Comienzas desde abajo con el trabajo más difícil. ¿Ves allí? ¡Esa es la cuadra de los cerdos! Limpia todo el estiércol. Toma esta pala. Cuando termines, puedes sacudir las ramas de los árboles y alimentar a los cerdos con lo que caiga de ellas. ¿Lo aceptas o no?

—Sí, lo acepto, señor.

El joven, con sus orgullosos hombros caídos, caminó pausadamente hacia la cuadra de los cerdos.

Mientras el joven limpiaba el estiércol, trataba de no prestar atención a aquel lugar que olía tan mal, recordando mejores momentos. Añoraba la cómoda vivienda que tuvo en la ciudad. También se acordaba de todos sus amigos. Él había sido en su momento el centro del pueblo. Sus fiestas con abundancia de comida y bebida eran famosas y también costosas. ¿Se había gastado realmente toda su herencia? Bueno, y no había de dónde sacar más.

Con un cargo de conciencia que casi lo doblaba de dolor, el joven recordó el día en que su padre le había entregado el dinero. Parecía que había envejecido en una noche.

«¡Ahora entiendo! —gruñó el joven a los cerdos—. ¡Papá sabía que probablemente esto sucedería! ¡Eso era lo que estaba tratando de decirme!».

Al terminar la limpieza, el joven se subió al árbol cuyas ramas colgaban sobre la pira de cerdos. Moviéndolo de un lado a otro esperaba que cayeran suficientes bellotas para los animales y algunas extras para él. Pero cuando sus doloridas piernas tocaron el suelo, los cerdos ya habían acabado con todo.

Entonces fue cuando los primeros recuerdos de la cocina del hogar afloraron dolorosamente a su memoria. Se preguntó qué estarían comiendo en su casa. Su padre era un patrón considerado, poco común, que invitaba a los obreros a comer a su mesa. No como el mísero granjero que ahora tenía por patrón.

«Mi padre es un hombre especial —murmuró el joven—. Si solo... ¡no! No podría hacer eso».

Los días se sucedían con una misma rutina fácil de predecir. Hasta el momento en que comprendió que había llegado al límite de lo que podía soportar. ¡Tenía que decidirse! ¡No había otra alternativa! Fue entonces cuando se abrió una ventana y se disipó la neblina de su cerebro. ¿Por qué no había pensado en eso antes?

«Volveré a la casa de mi padre donde hay abundante alimento y el mismo respeto para todos. Le diré a mi padre: "¡He pecado. Déjame limpiar tu granero!".

Antes de darse cuenta de ello, ya iba corriendo hacia su hogar. Por todo el camino recitaba su confesión: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti».

El padre vio a su hijo que venía a lo lejos por el camino y corrió a recibirlo. El anciano pareció no prestar atención a la confesión desgarradora del joven. Luego llevó al muchacho adentro, pidió un manto costoso para cubrir sus ropas andrajosas y organizó una espléndida fiesta de bienvenida al hogar.

«Este es mi hijo que estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y es hallado», repetía el padre una y otra vez.

Ni los celos punzantes del hermano mayor pudieron robar el gozo del padre.

«¡Estaba muerto y ha revivido; perdido y lo he encontrado!».

Esta es una historia que gira alrededor del tema de la gracia. El pecador llega hasta la situación más extrema, pero el Padre nunca deja de amarlo. La gracia siempre nos recuerda el abundante amor de Dios.

REFERENCIAS

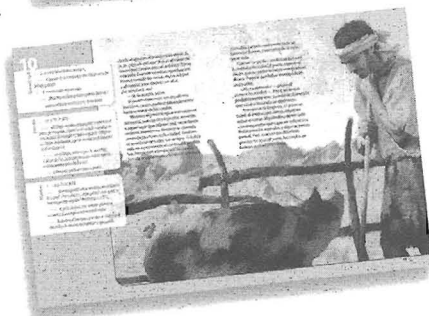
Lucas 15: 11-32;
1 Juan 3: 1; Efesios 3: 8, 9;
Palabras de vida del gran Maestro,
cap. 16;
Creencias fundamentales 3, 10, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Regresaré a casa de mi padre, y le diré: "Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; [...] ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores"» (Lucas 15: 18, 19).

MENSAJE

El amor de Dios por nosotros nos inspira a servirle.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 75.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia «El verdadero pródigo» y Lucas 15: 11 al 17.

MARCA el párrafo de la historia que describe el derroche del hijo pródigo.

LEE el versículo para esta semana.

PIENSA ¿Está disponible esta gracia para los ladrones?

ORA para que Dios te enseñe acerca de su gracia.

Lunes

LEE Lucas 15: 18 al 19.

PIENSA «Pródigo» significa extravagante o generoso al punto de malgastar. ¿Quién fue el verdadero pródigo de esta historia? El versículo 12 habla acerca de malgastar los bienes de la familia; ¿qué se emplea en abundancia en el versículo 13?

APLICA Los pródigos, como el caso de aquel hijo, se alejan de Dios para complacer sus propios deseos. ¿Será que tú también has hecho eso?

ORA a Dios para que te conceda su perdón.

Martes

LEE Lucas 15: 20 al 24.

PIENSA ¿Fue exagerada la reacción del padre al regreso de su hijo? ¿Por qué lo fue, o por qué no? ¿Con quién se muestra pródigo el padre? (versículos 22 y 23).

REPITE el versículo para esta semana. ¿Dónde se encuentra el amor generoso en esta historia?

ORA diciéndole a Dios cómo te sientes al saber que él nunca deja de amarte, sin importar lo que suceda.

Miércoles

LEE Lucas 15: 25 al 32.

PIENSA en estos versículos. ¿Cuál es el hijo que le está dando la espalda a su padre? (versículo 28). ¿En la bondad de quién confía el hijo mayor? (versículo 29).

BUSCA ¿Qué parte de Efesios 2: 8 y 9 no comprende el hijo mayor? Prepárate para contestar esta pregunta en la Escuela Sabática la próxima semana.

ORA para que Dios te dé entendimiento.

Jueves

LEE 1 Juan 3: 1, en voz alta delante de alguien.

BUSCA una foto de tu familia y un pedazo de jabón.

MUESTRA estos objetos a un adulto; explica cómo ellos te recuerdan el abundante amor de Dios.

ORA a Dios en forma abundante.

Viernes

LEE 1 Juan 3: 16.

PIDE a un adulto que relate alguna ocasión en que experimentó el amor de Dios.

RELATA en el culto la parábola del hijo pródigo a tu familia. Pide que te expliquen el final de la historia.

CANTA junto a tu familia algunos himnos acerca del amor de Dios.

ORA y dile a Dios cómo te sientes al saber que nada de lo que hagas hará que él te ame menos.

Notas

Lección del alumno

El Servidor supremo

¿Has hecho tú alguna vez un trabajo desagradable por otra persona?

¿Estarías dispuesto a hacer lo mismo en favor de alguien que te ha tratado con aspereza? Eso es lo que hace un verdadero servidor.

—**¡A**hí está! —exclamó Pedro—. Tal como dijo Jesús.

—¿Dónde? —preguntó Juan.

—Cerca del vendedor de canastos.

¿Lo ves? Lleva un cántaro con agua. Vamos rápido porque va en dirección a esa casa.

Los dos discípulos siguieron al hombre, lo cual no fue difícil, porque era el único varón que llevaba un cántaro con agua, ya que ese era trabajo de las mujeres. Pedro se alegró porque Jesús les había pedido que hicieran los preparativos para la cena de aquella noche. Cuando el hombre del cántaro entró por el pórtico de la casa, ellos lo siguieron.

El dueño de la casa estaba cerca de la puerta. Siguiendo las instrucciones de Jesús, Pedro le dijo:

—El Maestro nos manda a preguntarte cuál es la habitación donde puede comer la Pascua con sus discípulos.

Aquel hombre los condujo a un amplio aposento situado en el segundo piso, provisto de todo lo necesario. Pedro y Juan miraron a su alrededor. No había mucho que hacer,

porque ya todo estaba preparado. Atendieron algunos detalles y dejaron todo listo. Solo faltaba la comida. Pedro casi tropezó con el cántaro de agua que el hombre había llevado. Comprendió que el sirviente había llevado agua para que se lavaran los pies antes de comer.

De pronto la puerta se abrió y entraron el dueño de la casa seguido por sus cocineros, que llevaban la comida de la Pascua.

Cuando llevaron el cordero asado a la mesa, los demás discípulos entraron en el aposento. Miraron a su alrededor y comenzaron a discutir en qué lugar preferencial se sentaría cada uno. Ni siquiera vieron cuando Jesús entró con el rostro triste. Parecía que sus pensamientos estaban en otro lugar. Judas se abrió paso hasta el asiento que estaba junto al de Jesús.

Los discípulos dejaron de hablar entre ellos y se sosegaron. Miraron a Jesús y esperaron que dijera algo. El silencio les pareció muy largo. Finalmente Jesús se levantó y se colocó una toalla alrededor de la cintura. Después echó agua en un recipiente y lo puso frente a Judas para lavarle los pies, aunque ya sabía que Judas lo traicionaría.

Judas se sintió mal, pero no dijo nada. Esperaba que su cara no revelara la traición que había cometido contra Jesús antes de llegar allí.

Los demás discípulos, confundidos, guardaron silencio. Jesús avanzó lentamente lavando los pies a cada discípulo. Cuando le tocó el turno a Pedro, este extendió las manos como para detener a Jesús. Rompió el silencio diciendo con firmeza:

—Jesús, tú no me lavarás los pies.

Jesús lo miró con ternura y le dijo:

—Pedro, si no te lavo los pies, no podrás estar conmigo.

—Entonces, Señor, lávame todo el cuerpo —exclamó Pedro con ansiedad.

—Eso no es necesario —contestó Jesús—. El que está recién bañado no necesita lavar todo el cuerpo, sino solo los pies.

Pedro se tranquilizó, volvió a sentarse y dejó que Jesús le lavara los pies.

Jesús lavó los pies a Juan en último lugar. Juan fue el único de los discípulos que comprendió lo que Jesús estaba haciendo. Aunque no dijo nada, Jesús podía ver en sus ojos la gratitud que sentía.

Cuando Jesús terminó su tarea volvió a su asiento. Miró a cada uno de los discípulos y luego dijo:

—Si yo, el Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies los unos a los otros. Porque ejemplo les he dado, para que como yo he hecho, ustedes también lo hagan. Si lo hacen, recibirán bendiciones.

REFERENCIAS

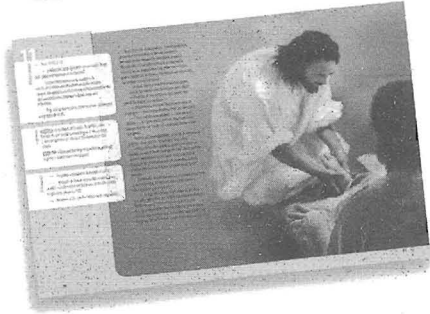
Juan 13: 1-17; Lucas 22: 7-13;
El Deseado de todas las gentes, cap. 71;
Creencias fundamentales 16, 21, 9

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho» (Juan 13: 14).

MENSAJE

Compartimos el amor de Dios con los demás cuando servimos.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 88.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia «El Servidor Supremo» y Juan 13: 1 al 5.

HABLA con un adulto acerca de qué es exactamente un sirviente.

ORA Pide a Jesús que te muestre cómo puedes servir a los demás.

Lunes

LEE Juan 13: 6 al 9.

ESCRIBE el versículo de memoria de esta semana en una tarjeta separada para que puedas aprendértelo de aquí al sábado.

ORA Pide a Dios que te ayude a comprender el ejemplo de servicio dejado por Jesús.

Martes

LEE Juan 13: 10 al 11.

PIENSA ¿Cómo mostró Jesús su amor hacia sus discípulos en esta escena? ¿Por qué decidió lavarles los pies en vez de hacer otra cosa como tal vez ropa, tierras o dinero? ¿Cómo les muestras tú a tus amigos que los aprecias?

ORA Pide a Dios que te ayude a comprender el ejemplo de servicio dejado por Jesús.

Miércoles

LEE Juan 13: 12 al 17.

PIENSA ¿En qué otros aspectos podemos seguir el ejemplo de Jesús?

HAZ Haz una lista de ellos en tu diario de estudio de la Biblia.

REPASA el versículo de memoria de esta semana.

ORA Pide a Dios que te dé el valor necesario para seguir el ejemplo de Jesús.

Jueves

ESCRIBE en tu Diario de Estudio de la Biblia tres formas en que puedes servir hoy a: 1. Un vecino 2. Un compañero de clases 3. Un maestro u otro adulto.

ORA Pide a Dios que bendiga lo que hagas, para que la gente a quien sirves vea su amor.

Viernes

LEE Lucas 22: 25 al 27.

HABLA Pregunta a tus padres si durante el culto vespertino, puedes mencionar algunas formas en que los miembros de tu familia podrían servirse mutuamente.

PIENSA Después de hablar acerca del servicio, Jesús añadió: «¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica» (Juan 13: 17).

ORA Agradece a Dios por las bendiciones prometidas.

Notas

Lección del alumno

El amor en una cruz

¿En alguna ocasión has sentido un dolor muy fuerte? Solo deseabas que te dejaran solo, ¿verdad?

Los seguidores de Jesús no querían saber nada de los horrores del tribunal de Pilato. Jesús había sido azotado y los soldados se habían burlado de él y lo habían insultado. La gente hasta le había escupido en la cara. Y ahora moriría en la cruz.

Muchos de los que seguían a Jesús, incluyendo a los que él había sanado, no podían creer lo que estaba sucediendo. No obstante, era extraño que Jesús no se había defendido de sus acusadores.

El grupo finalmente llegó al monte Gólgota, llamado Lugar de la Calavera. Los sorprendidos seguidores vieron a una gran multitud que se había congregado en el monte. Muchos habían ido a verlo por última vez y estaban muy apenados. Pero también allí había gente que se burlaba de él.

Ya había en el lugar dos malhechores que estaban siendo atados a sus cruces. Uno de ellos luchaba enfurecido por librarse de los soldados romanos. Cuando quedó clavado a la cruz, comenzó a maldecir a los presentes. El otro prisionero permanecía tranquilo y lloraba. Permitted que los soldados lo ataran a la cruz sin ofrecer resistencia.

Los soldados romanos prepararon la cruz donde crucificarían a Jesús. Luego lo extendieron sobre ella con aspereza, lo que hizo que las espinas de la corona le hirieran la frente y la cabeza. La sangre corrió por su cara ya magullada. Sin embargo, Jesús no se resistió mientras esperaba que los soldados romanos concluyeran su obra.

Dos soldados se arrodillaron uno a cada lado de los brazos de Jesús. Tenían unos clavos gruesos con los que le atravesaron las manos con varios golpes dados con un martillo. Los soldados a continuación hicieron lo mismo con los pies de Jesús, que colocaron uno encima del otro. Pero él no lanzó ni el menor quejido. ¡Cómo le habrá dolido a Jesús, que había resucitado muertos, sanado y ayudado a la gente! Cuando el eco de los crueles martillazos se perdió en la ladera del monte, los presentes oyeron que Jesús decía:

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Los seguidores de Jesús se emocionaron cuando escucharon sus palabras de perdón para sus verdugos.

Cuando los soldados levantaron la cruz para plantarla en su lugar, la gente vio la espalda lacerada y sangrante de Jesús. Aunque la áspera madera lastimaba su carne desgarrada, Jesús no se quejaba.

El ladrón que se había rebelado maldecía a los soldados y gritaba malas palabras a la multitud. Estaba furioso. De pronto se volvió hacia Jesús.

—¡He oído hablar de ti! —le gritó—. Una vez oí que hablabas a la gente de un lugar llamado cielo. ¿Dónde está tu cielo ahora?

Los amigos de Jesús vieron que volteaba la cabeza lentamente hacia el ladrón, que abría los ojos con dificultad y lo miraba con piedad.

—Si tú eres el Mesías —siguió diciendo el malhechor con voz burlona—, ¿por qué no te salvas a ti mismo? Y de paso también podrías salvarnos a nosotros dos.

El otro ladrón, que se retorció de dolor, lo reprendió:

—¡Cállate! Nosotros merecemos la muerte porque hemos pecado. Pero este hombre es inocente. ¡No lo molestes!

Luego miró a Jesús y le dijo:

—Creo en ti, Jesús. No me olvides cuando establezcas tu reino.

Jesús hizo un doloroso esfuerzo para hablar, y dijo:

—De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en mi reino.

Los presentes escucharon asombrados aquella conversación. Aunque se le dificultaba hablar, Jesús todavía ofrecía palabras de amante consuelo, a pesar de que él mismo agonizaba en la cruz.

REFERENCIAS

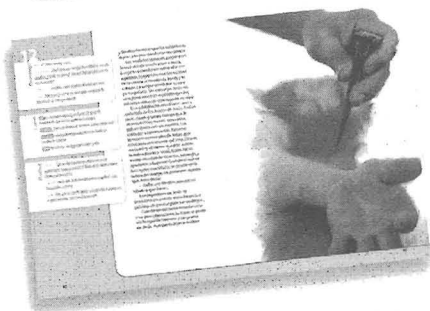
Mateo 27: 27-66;
Lucas 23: 26-49;
El Deseado de todas las gentes,
caps. 78, 79;
Creencias fundamentales 10, 9, 4

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«¡De veras este hombre era Hijo de Dios!»
(Mateo 27: 54).

MENSAJE

Así como Jesús, podemos compartir el amor de Dios con cualquier persona y en cualquier lugar.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 89.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE «El amor en una cruz» y Lucas 23: 26 al 34.

REACCIONA ¿Qué crees que sentían los soldados cuando clavaban a Jesús en la cruz? ¿En qué habrán pensado en ese momento?

APRENDE continúa memorizando el 1 clave.

ORA Píde a Jesús que te dé valor para compartir la historia de la cruz con alguien.

Lunes

LEE la historia registrada en Lucas 23: 35 al 49, imaginando que formas parte de la escena.

PIENSA ¿Cómo te sientes al ver morir a Jesús en la cruz?

ESCRIBE Expresa tus sentimientos en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Agradece a Jesús porque murió por ti.

Martes

LEE Mateo 27: 33 al 44.

DIBUJA Con un lápiz rojo traza una marca en la palma de tu mano y otra en el dorso de la misma mano. Observa esas marcas.

PIENSA en lo que Jesús habrá sentido cuando el clavo traspasaba su mano.

ORA Píde a Jesús que te ayude a compartir su amor con alguna persona, aun con desconocidos.

Miércoles

LEE Marcos 15: 22 al 32.

IMAGINA que te encuentras cerca de la cruz.

ESCRIBE lo que «ves» que sucede a tu alrededor. Describe lo que los soldados, los sacerdotes, la gente, los discípulos y María, la madre de Jesús, están haciendo.

COMPARTE lo que has «visto» con alguien.

RECUERDA Igual que Jesús, puedes compartir el amor de Dios con alguien, en cualquier parte.

Jueves

LEE Juan 19: 17 al 24.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia escribe un párrafo o dos acerca de tu experiencia con Dios. O bien compártela con otra persona. Éste es tu testimonio.

TESTIFICA Memoriza lo que escribiste para que puedas testificar, es decir, compartir con otras personas tu experiencia con Jesús.

ORA Píde a Jesús que te ponga en contacto con algunas personas que necesitan escuchar tu testimonio.

Viernes

LEE Juan 3: 16 al 17.

PIENSA en lo que habría sucedido si Jesús hubiera cambiado de parecer después de que los soldados lo clavaron en la cruz.

CREA Con materiales que encuentres en tu casa, construye una cruz (o bien busca un clavo y pégalo a una madera o a un cartón). Colócala donde puedas verla para que te recuerde el sacrificio que Jesús hizo por ti.

Notas

Lección del alumno

El muerto que resucitó

¿Has perdido alguna vez a un ser querido? ¿Echas de menos a esa persona? ¿Piensas en ella, hablas de ella o sueñas con ella? Eso es lo que sucede cuando amas a alguien.

Estaba oscuro todavía cuando María Magdalena salió de su casa. Llevaba unos vasos con especias aromáticas y un lienzo para ungir y envolver el cuerpo de Jesús. De pronto vio en el camino a otra mujer que esperaba con los mismos materiales.

—Buenos días, María —saludó María Magdalena a la esposa de Cleofas, que también se llamaba María.

—Buenos días —replicó la otra María—. ¿Descansaste bien?

—No muy bien. Anoche estaba demasiado cansada para dejar listos los materiales para ungir a Jesús. Sabía que tendría que levantarme muy temprano. Además, no pude dormir pensando en nuestro Señor. ¡No puedo creer que esté muerto!

—Tampoco yo —dijo María Cleofas con los ojos llenos de lágrimas—. Me alegra que José haya conseguido su cuerpo. Por lo menos podremos ungirlo y vestirlo en forma adecuada para que lo pongan en el sepulcro. ¿Traes los lienzos para envolverlo?

—Sí, los traigo —confirmó María Magdalena.

Las dos Marías continuaron su camino en silencio hasta la tumba de Jesús. Llegaron cuando el sol estaba comenzando a iluminar el paisaje.

—¡Qué bueno! —exclamó María Cleofas—. Juan y Pedro deben de haber venido y quitado la piedra del sepulcro para que entremos.

Las mujeres entraron en el

sepulcro, listas para preparar el cuerpo de Jesús. Cuando vieron el lecho mortuario vacío y la sábana y los lienzos doblados y en orden, quedaron pasmadas y sin habla.

—¿Dónde lo habrán puesto?

—Logró decir por fin María Magdalena.

De pronto una luz poderosa iluminó la tumba cuando aparecieron dos personajes con vestimentas refulgentes. Las dos mujeres cayeron en tierra llenas de miedo.

—¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? —preguntó uno de ellos—. No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo.

—¿Recuerdan que les dijo en Galilea que sería capturado por hombres malos y crucificado, y que resucitaría al tercer día? —añadió el otro personaje.

Las dos Marías se levantaron, se miraron y exclamaron al mismo tiempo:

—¡Sí, lo recordamos! —Luego se abrazaron de alivio y alegría.

—¡Tenemos que avisar a los demás! —dijo María Magdalena.

—Esto es maravilloso —añadió María Cleofas.

Las mujeres salieron corriendo del sepulcro y fueron a la ciudad para contar a los discípulos que Jesús había resucitado de los muertos.

Cuando las dos Marías contaron lo que habían visto, algunos pensaron que estaban hablando disparates. Pero Pedro y Juan corrieron hacia el sepulcro. Juan corrió más rápido y llegó al sepulcro primero. Miró dentro y vio los lienzos doblados y en orden.

Pero Pedro, queriendo ver por sí mismo, entró en el sepulcro y exclamó:

«¡Es verdad!» Después llegaron los demás discípulos.

Finalmente todos regresaron pensativos a la ciudad.

María Magdalena, que lloraba, se quedó cerca del sepulcro. Pensaba que no volvería a ver a Jesús. Antes de irse miró por última vez dentro del sepulcro. María se sobresaltó de pronto cuando vio que los dos ángeles que había visto con la otra María habían regresado y estaban sentados uno a la cabecera y el otro a los pies del lecho mortuario.

—¿Por qué lloras? —le preguntó.

—Porque se han llevado el cuerpo de mi Señor —dijo María Magdalena—. No sé dónde lo han puesto.

María sintió la presencia de alguien. Vio a un hombre parado detrás de ella.

—¿Por qué lloras? —le preguntó bondadosamente—. ¿A quién buscas? —Señor —dijo María pensando que hablaba con el hortelano—, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

—¡María! —dijo una voz familiar.

—¡Maestro! —exclamó María agachándose para abrazarle los pies.

—No me toques, porque aún no he subido a mi Padre —le dijo Jesús—. Pero habla con mis hermanos, y diles que subiré a ver a mi Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

—Sí, Señor. Así lo haré —dijo María.

—María, diles, además, que vayan a Galilea, donde nos encontraremos.

María corrió hasta donde se encontraban los discípulos. Golpeó la puerta mientras gritaba:

—¡He visto a Jesús, he visto a Jesús! ¡Ha resucitado, tal como dijo!

REFERENCIAS

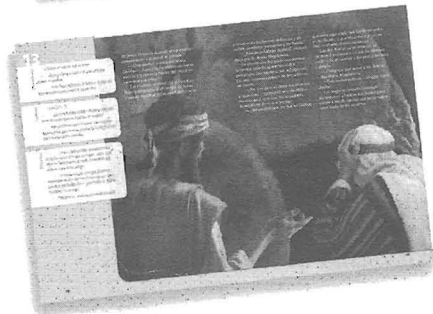
Mateo 28: 1-15;
Lucas 24: 1-12;
Juan 20: 1-18;
El Deseado de todas las gentes,
caps. 80-82;
Creencias fundamentales 9, 4, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lucas 24: 5, 6).

MENSAJE

Podemos compartir con entusiasmo las buenas nuevas de la muerte y la resurrección de Jesús.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 102.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia «El muerto que resucitó» y Lucas 24: 1 al 5.

ALABA a Dios por la oportunidad de compartir con alguien su sacrificio.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia el versículo para memorizar para comenzar a aprenderlo.

Lunes

LEE Lucas 24: 6 al 12.

PIENSA ¿Cómo te habrías sentido si hubieras sido uno de los discípulos que recibieron la noticia de la resurrección de Jesús?

ORA Pide que Dios te conceda una actitud receptiva para escuchar cuando otras personas te hablan de cosas que son importantes para ellas.

Martes

LEE Marcos 15: 22 al 32.

IMAGINA Crea un diálogo entre las mujeres y los discípulos acerca de lo que las mujeres vieron en el sepulcro. Ensáyalo con un adulto, o bien léelo por teléfono a uno de tus amigos.

PIENSA en alguna ocasión en la que alguien te sorprendió con algo que hizo, o con algo que tú no pensabas que pudiera hacer. ¿Qué le dijiste? ¿Cómo respondió esa persona?

ORA Pide al Señor sabiduría para testificar por él.

Miércoles

LEE Salmo 97: 11 al 12.

PIENSA ¿Por qué crees que «la alegría es para la gente honrada»?

ORA Da gracias a Dios porque Jesús resucitó y eso nos da esperanza en esta vida de que algún día alcanzaremos la vida eterna.

Jueves

PIENSA ¿Cuán importante es para ti la resurrección de Cristo?

ORA Pide a Dios que te ayude a ser más comprensivo con los sufrimientos y las alegrías de los demás, y a estar dispuesto a servir a la gente compartiendo las buenas nuevas de Jesús.

Viernes

LEE Mateo 27: 33 al 44.

COMPARTE Cuenta a alguien que Jesús resucitó de los muertos y lo que eso significa.

PLANTA Trasplanta una violeta, un lirio u otra flor, o bien obsequia a alguien un ramillete de flores o una planta en recuerdo de la resurrección de Jesús.

CANTA A la hora del culto, o bien en otro momento canta un himno o un corito relacionado a la alegría de la naturaleza.

ORA Agradece a Dios por las buenas nuevas que te ha dado para que las compartas.

versículos para memorizar

- 1** «Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres» (Lucas 2: 52).
- 2** «"Mi casa será declarada casa de oración", pero ustedes están haciendo de ella una cueva de ladrones» (Mateo 21: 13).
- 3** «Bendeciré al Señor, porque él me guía, y en lo íntimo de mi ser me corrige por las noches. Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha, nada me hará caer» (Salmo 16: 7, 8).
- 4** «Vengan a las puertas y a los atrios de su templo con himnos de alabanza y gratitud. ¡Denle gracias, bendigan su nombre!» (Salmo 100: 4).
- 5** «Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios» (Juan 4: 24).
- 6** «Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: "Creo, Señor"» (Juan 9: 38).
- 7** «El espíritu es el que da vida; lo carnal no sirve para nada. Y las cosas que yo les he dicho son espíritu y vida» (Juan 6: 63).
- 8** «Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese» (Filipenses 1: 6).
- 9** «Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata» (1 Pedro 1: 18).
- 10** «Regresaré a casa de mi padre, y le diré: "Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; [...] ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores"» (Lucas 15: 18, 19).
- 11** «Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho» (Juan 13: 14).
- 12** «¡De veras este hombre era Hijo de Dios!» (Mateo 27: 54).
- 13** «¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lucas 24: 5, 6).